



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación No. 8727-43 a la
Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Pedagogía

**LAS ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DE
INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LOS ALUMNOS
DE SECUNDARIA**

Tesis

para obtener el título de

Licenciado en Pedagogía

NOE HURTADO CORTES

Asesor: Lic. José de Jesús González Pérez

Uruapan, Michoacán, a 28 de Marzo de 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Este importante proyecto es dedicado a personas importantes para mi vida y a las cuales quiero bastante; mis Padres, que con sus consejos y ejemplo han logrado formar en mí una persona llena de nuevos retos, lo cual me hace sentir orgulloso de ellos.

De igual manera, a mi esposa y a mis hijos, los cuales formaron parte de esta experiencia tan grata; ellos, con su paciencia y su fe puesta en mi, permitieron que yo lograra un paso importante en mi vida, que es, una formación profesional.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme la oportunidad de estar con vida, por darme la fortaleza para superar los obstáculos que día a día se presentan, por bendecirme en todo momento, pero sobre todo, por permitirme pertenecer a una familia muy linda y ponerme cerca de personas muy valiosas.

A mis Padres, por el amor que me han brindado siempre, por el apoyo incondicional que constantemente veo en ellos. Ustedes son el ejemplo a seguir, los amo.

A mi hermosa familia que son mi esposa y mis hijos, ya que con su paciencia y su confianza puesta en mí, se logró culminar este proyecto. Ustedes fueron mi fuente de inspiración.

ÍNDICE

Introducción

Antecedentes	1
Planteamiento del problema	
Objetivos	
Hipótesis	
Justificación	
Marco de referencia	

Capítulo 1. Rendimiento académico

1.1. Concepto de rendimiento académico	13
1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico	15
1.2.1. Los criterios para asignar la calificación	17
1.2.2. Los problemas a los que se enfrenta la asignación de la calificación.	20
1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico	22
1.3.1. Factores personales	22
1.3.1.1 Aspectos personales	22
1.3.1.2 Condiciones fisiológicas	24
1.3.1.3 Capacidad intelectual	27
1.3.1.4 Hábitos de estudio	29
1.3.2. Factores pedagógicos	31
1.3.2.1 Organización institucional	31

1.3.2.2 La didáctica	32
1.3.2.3 Actitudes del profesor	34
1.3.3. Factores sociales	36
1.3.3.1 Condiciones de la familia.	37
1.3.3.2 Los amigos y el ambiente	39

Capítulo 2. Actitudes hacia la educación

2.1 Conceptos	42
2.1.1 Definición de actitud	43
2.1.2 Definición de actitudes hacia la educación	45
2.2 Componentes de la actitud	48
2.2.1 Componente cognoscitivo	48
2.2.2 Componente afectivo	50
2.2.3 Componente conductual	51
2.2.4 Relación entre actitud y conducta	53
2.3 Funciones de las actitudes	54
2.3.1 Función de organización del conocimiento	54
2.3.2 Función instrumental o utilitaria	55
2.3.3 Función de identidad y expresión de valores	56
2.4 Formación y cambio de actitudes.	57
2.4.1 Formación de las actitudes	57
2.4.2 Cambio de actitudes	60
2.5 Medición de actitudes	62
2.5.1 El problema de la medición de actitudes	63

2.5.2	Técnicas de medición de actitudes	64
2.6	Actitudes y aprendizaje	69

Capítulo 3. El adolescente en el ámbito escolar

3.1	Características generales	73
3.2	Desarrollo afectivo del adolescente	77
3.3	Desarrollo cognoscitivo	81
3.4	El adolescente en la escuela	85

Capítulo 4. Metodología, análisis, interpretación de resultados

4.1	Descripción metodológica	91
4.1.1	Enfoque cuantitativo	91
4.1.2	Investigación no experimental	93
4.1.3	Estudio transversal	94
4.1.4	Diseño correlacional causal	95
4.1.5	Técnicas de recolección de datos	96
4.1.5.1	Técnicas estandarizadas	96
4.1.5.2	Registros académicos	97
4.2	Población y muestra	98
4.2.1	Descripción de la población	98
4.2.2	Proceso de selección de la muestra	99
4.3	Descripción del proceso de investigación	101
4.4	Análisis e interpretación de resultados	104

4.4.1 Rendimiento académico en los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”	104
4.4.2 Nivel de actitudes en los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”.	107
4.4.3 Influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico	110
Conclusiones	114
Bibliografía	117
Hemerografía	120
Otras fuentes de información	121
Anexos	

RESUMEN

El objetivo general de esta investigación fue medir el grado de influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico de los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán. La muestra seleccionada fueron los grupos de 2º D, E y F.

La metodología utilizada para la recolección de los datos fue con un enfoque cuantitativo, se aplicó la investigación no experimental, con un estudio transversal, un diseño correlacional causal, así también, las técnicas que se utilizaron para la recolección de datos fueron las estandarizadas y los registros académicos.

Los resultados encontrados muestran son los siguientes:

En el 2º grado grupo “D” se confirma la hipótesis nula, la cual especifica que las actitudes hacia la educación no es un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico de los alumnos. En cambio, en el 2º grado grupos “E” y “F” se confirma la hipótesis de trabajo, la cual señala que las actitudes hacia la educación es un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico.

INTRODUCCIÓN

El tema de las actitudes hacia la educación en los alumnos de nivel secundaria es de gran relevancia para el ámbito de la pedagogía, ya que la actitud, como tal, es un reflejo de la persona en cuanto a su conducta y su forma de ser a partir de lo que ya asimiló y de lo que está aprendiendo. Esto se pone en evidencia al momento en que el adolescente pone interés en la escuela, o en caso contrario, cuando está distraído o desinteresado; lo anterior provoca que las actitudes repercutan en el rendimiento académico del estudiante, ya sea favorable o desfavorablemente.

Antecedentes.

Dentro del proceso de enseñanza aprendizaje se toman en cuenta diversos aspectos, todos ellos de una relevancia innegable, sin embargo, la presente investigación solamente se enfocará al estudio del rendimiento académico y de las actitudes hacia la educación.

Fuentes (2005) define al rendimiento académico como la correspondencia entre la conducta del alumno y los comportamientos institucionalmente especificados que se deben aprender en su momento escolar.

De la misma manera, la Ley Orgánica de Educación, en su artículo 106 conceptualiza al rendimiento académico como el proceso alcanzado por los educandos con respecto a los objetivos de aprendizaje que se tienen planeados (Sánchez de Gallardo, citado por Torres; 2008).

Mientras que Alves (citado por Martínez; 2008: 1) afirma que “el rendimiento académico del estudiante consiste en una serie de transformaciones del alumno en su pensamiento, manera de actuar y que lleguen a utilizar en la práctica todos los conocimientos adquiridos”.

Se puede afirmar entonces que el rendimiento académico es el resultado de la relación entre el estudiante y lo que desea aprender, con respecto a la institución escolar y la forma en que ésta le presenta los medios para que el primero pueda adquirir dichos conocimientos.

Estos conceptos analizados dan la pauta para poder llegar a un segundo momento: la indagación sobre la actitud, la cual es un aspecto que también repercute en el rendimiento académico del ser humano.

Se puede entender a la actitud como “la tendencia o predisposición aprendida y relativamente duradera a evaluar de determinado modo a un objeto, persona, grupo, suceso o situación, a partir de las creencias disponibles en torno a los mismos, y que conduce a actuar, de modo favorable o desfavorable hacia ese objeto, persona, grupo, suceso o situación, de manera consecuente con dicha evaluación.

Las actitudes tienen un carácter multidimensional que integra diversos componentes: cognitivo, afectivo-evaluativo y conductual” (Gargallo y cols.; 2007: s/p; en www.rieoei.org).

Siguiendo el mismo enfoque, se puede entender a la actitud como “la tendencia psicológica que se expresa a través de la evaluación favorable o desfavorable de una entidad en particular” (Bazán; 1998: 55). Dicho de otra manera, la actitud provoca que el estudiante reaccione de una manera específica, lo cual permite que el resultado de esa reacción sea favorable o desfavorable, particularmente dentro del contexto educativo.

Existe una relación teóricamente establecida en el campo de la pedagogía, que asume que la actitud hacia la educación es uno de los factores más poderosos de influencia sobre el rendimiento académico. Es de esperar que las actitudes hacia la educación, cuando son favorables, posibiliten un desempeño académico destacado.

Gargallo y cols. (2007: s/p, en www.rieoei.org) realizaron una investigación en la Universidad de Valencia, España, en la cual mencionan que “existe una correlación significativa entre las actitudes hacia el aprendizaje de los estudiantes universitarios y el rendimiento académico”.

De igual forma, los mismos autores citan en la página de Internet antes mencionada, que en los estudios que realizaron Quiles y Ramírez se comprueba la

incidencia de las actitudes en el rendimiento de los estudiantes de primaria y el de Akey en estudiantes de secundaria. Por lo tanto, es necesario recalcar que existe una relación muy estrecha entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico, la cual se da dentro del proceso de enseñanza aprendizaje.

Así, después de haber revisado diversas referencias, en la presente investigación se considera importante entender cuál es el problema a estudiar de manera particular, y para esto, se formula un problema, el cual se describirá enseguida.

Planteamiento del problema

Coinciden algunos comentarios por parte de los directivos y la mayoría de los docentes de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán, que el rendimiento académico de los estudiantes ha bajado de manera considerable; respecto a ello, sostienen que los adolescentes no tienen el suficiente interés hacia la educación, es decir, tienden a desatender muy fácilmente las clases, consideran a la escuela como un medio de distracción y presentan ciertas actitudes inadecuadas hacia los maestros.

Estos comentarios aluden a las actitudes del adolescente hacia la educación y su relación con el bajo nivel de rendimiento académico. Sin embargo, no se sabe en qué medida las actitudes influyen en el rendimiento académico del estudiante.

Por lo anterior, la presente investigación se propone dar respuesta a la siguiente incógnita:

¿En qué medida influyen las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico de los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Objetivos de investigación

Lo mencionado anteriormente lleva a ubicar y particularizar ciertos objetivos en la presente investigación, los cuales, encaminarán el curso de este proyecto.

Objetivo general

Medir el grado de influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico de los alumnos de 2º año de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto de rendimiento académico.
2. Señalar los factores que influyen en el rendimiento académico.
3. Identificar el rendimiento académico de los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”.
4. Definir el concepto de actitudes hacia la educación.
5. Identificar los factores que influyen en las actitudes hacia la educación.
6. Identificar las principales características de desarrollo cognoscitivo, afectivo y psicomotriz que presentan los adolescentes.

7. Medir las actitudes hacia la educación en los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”.
8. Establecer el grado de correlación entre el rendimiento académico y las actitudes hacia el estudio en los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”

Hipótesis

En esta investigación es necesario mencionar que, para dar respuesta a la incógnita que anteriormente se mencionó, se trabajará con dos tipos de explicaciones tentativas: la de trabajo y la nula.

Hipótesis de trabajo

Las actitudes hacia la educación constituyen un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico en los alumnos de 2º grado, grupos D, E, y F, de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Hipótesis nula

Las actitudes hacia la educación no constituyen un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico en los alumnos de 2º grado, grupos

D, E y F, de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Variables de la investigación

Variable independiente o causa: Actitudes hacia la educación.

Variable dependiente o efecto: Rendimiento académico.

Justificación

En esta investigación se tiene la inquietud de conocer y estudiar en qué medida las actitudes hacia la educación son un factor de influencia en el rendimiento académico del adolescente. Cabe destacar que dentro de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”, donde se realizará la presente, no se ha hecho un solo estudio sobre el tema, por lo que dicha investigación arrojará resultados significativos que beneficiarán tanto a la institución escolar como a los agentes educativos que promueven el conocimiento, los cuales se mencionarán y argumentarán enseguida.

Los directivos pueden resultar favorecidos, ya que de acuerdo con los resultados obtenidos de la investigación, sabrán si las actitudes influyen en menor o mayor grado en el rendimiento académico de sus alumnos, y asimismo, poder ellos aplicar las capacitaciones necesarias sobre estrategias de enseñanza a su personal docente, para que se encarguen a su vez de mejorar el rendimiento académico de

sus alumnos. Si bien es los directivos son quienes se encargan de la organización de la escuela, y dicha organización se refleja en las actitudes y conducta de sus alumnos y su personal docente.

De igual forma, los beneficios alcanzan al personal docente de la institución. Una vez que ellos observen si las actitudes hacia la educación de los alumnos influyen en el rendimiento académico de los mismos, pueden ellos aplicar metodología, estrategias y técnicas de enseñanza, que promuevan la mejora de las actitudes hacia lo educativo y una mejor relación con el alumno.

Los padres de familia también resultan beneficiados, ya que ellos, de acuerdo con los datos arrojados, sabrán lo que le está sucediendo a su hijo en el ámbito educativo, y una vez conocido esto, podrán contribuir en la mejora de la formación de su hijo. Los mismos alumnos son de igual forma ayudados, ya que ellos, con los resultados obtenidos, podrán verificar el papel de las actitudes hacia su rendimiento académico, lo que contribuiría a que se autoevalúen.

El campo educativo es el escenario de acción del pedagogo, por lo tanto, se espera realizar ciertas aportaciones a la pedagogía, como por ejemplo, resultados acerca de las actitudes y su influencia en el rendimiento académico de los adolescentes, los cuales, pueden ser de gran relevancia para otras investigaciones.

Marco de referencia

En esta parte, se describirán las características de la institución donde se realizó la investigación; se abarcarán aspectos de infraestructura, modelo educativo y características de la población escolar, entre otras.

La Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8, “Profr. Moisés Sáenz Garza”, se encuentra ubicada en la calle Pino Suárez número 7, Colonia Centro de la ciudad de Uruapan, Michoacán, y está localizada en una zona urbana. Se fundó hace aproximadamente 31 años, se deriva de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 5 “Lic. Benito Juárez”, la cual era nocturna y tenía alumnos que eran mayores de edad.

En lo referente a su infraestructura, la escuela cuenta con 18 aulas de clases (seis grupos de cada grado), un edificio para la dirección, subdirección y el área de trabajo para las secretarías, un laboratorio, un salón para maestros y usos múltiples, un aula para trabajo social, un auditorio, una biblioteca, un aula para prefectura, dos baños: uno para hombres y otro para las mujeres; una cooperativa, una cancha de basquetbol, la cual se utiliza también como patio cívico, y por último, cuatro jardines.

La planta docente que labora dentro de la institución es heterogénea: algunos profesores son pedagogos, otros ingenieros, administradores o normalistas, entre otros. Algunos de ellos son pasantes, si bien la mayoría son titulados. Un 15% tienen

estudios de postgrado. El personal que trabaja dentro de la institución hace un total de 47 personas, entre docentes, intendentes, prefectos, directivos y secretarias.

Los docentes que trabajan en esta institución son personas profesionalmente preparadas en su materia, ya que todas cuentan con una carrera educativa, lo cual permite formar a los alumnos de manera más eficaz y facilitar así el proceso de enseñanza aprendizaje.

En lo que respecta a la población de estudiantes, existe un total de 742, entre los grados de primero, segundo y tercero. El nivel socioeconómico de los sujetos de investigación es, en el 90%, de escasos recursos (clase popular y baja), y un 10 % es recursos económicos favorables o suficientes (clases media o alta).

En cuanto a los padres de familia de la población estudiantil, se puede afirmar que un 70% son empleados, en trabajo de comercio, y el restante 30%, tiene trabajos propios, son empleados de pequeñas o medianas empresas y otros pocos son empleados de gobierno. En cuanto al nivel de estudios de ellos, en un 93% prevalece en el nivel de preparatoria, y un 7% son padres profesionistas (licenciados, médicos, ingenieros, entre otros).

El modelo educativo que sustenta el trabajo de la escuela es el que diseña el gobierno federal, es decir, la Secretaría de Educación Pública (SEP), la escuela solamente entra en operatividad de ese modelo de educación. Cabe mencionar que dicho modelo tiene principios del constructivismo.

La escuela maneja y aplica la siguiente misión: formar en principios y valores, basados en la ciencia y la tecnología, una nueva generación, con espíritu netamente humanístico; una filosofía donde esta generación entienda los valores universales, los valores humanos que van dirigidos al cambio.

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ACADÉMICO

La educación pretende buscar continuamente mejorar el aprovechamiento escolar del educando, es por eso que en este primer capítulo es necesario definir el concepto de rendimiento académico, mediante referencias de varios autores; de igual manera, se analizará la calificación como indicador y, se estudiarán, algunos factores que influyen como son los personales, pedagógicos y sociales.

1.1. Concepto de rendimiento académico

Existen diferentes definiciones sobre el término, sin embargo, se mencionarán solamente algunas, las cuales se consideraron relevantes para esta investigación.

Una primera definición se maneja en el artículo 106 del Reglamento de la Ley Orgánica de Educación, establece que “el rendimiento académico es el progreso alcanzado por los alumnos en función de los objetivos programados. Éste puede ser cuantitativo y cualitativo, para el desarrollo de los aspectos psico-afectivos, éticos e intelectuales en función de los objetivos previamente establecidos” (Sánchez y Pirela; 2006: 11, en www.serbi.luz.edu.ve).

Dicha concepción señala que el rendimiento académico en el educando, afecta su forma de pensar, así como en forma de percibir las cosas y de actuar ante

una situación concreta, con respecto a si se logran cumplir o no los objetivos ya establecidos dentro del proceso de enseñanza aprendizaje.

Himmel (citado por Andrade y cols.; s/f), han definido el rendimiento escolar o efectividad escolar como el grado de logro de los objetivos establecidos en los programas oficiales de estudio. Esta cita viene a complementar lo mencionado anteriormente, es decir, con el rendimiento académico del alumno se puede medir qué tanto se ha logrado de acuerdo con lo que se estableció en un principio en un programa.

Por su parte, Alves y Acevedo asumen que “el rendimiento académico es el resultado del proceso de aprendizaje, a través del cual el docente en conjunto con el estudiante pueden determinar en qué cantidad y calidad, el aprendizaje facilitado, ha sido interiorizado por éste último” (citado por Sánchez y Pirela; 2006: 12).

Para poder determinar el rendimiento académico es necesario medirlo por medio de una evaluación, la cual, forma parte del proceso educativo, y así saber en qué medida se han logrado los objetivos educacionales.

Así mismo, Kaczynska afirma que “el rendimiento académico es el fin de todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares del maestro, de los padres de los mismos alumnos; el valor de la escuela y el maestro se juzga por los conocimientos adquiridos por los alumnos” (referido por Reyes; s/f, en www.sisbib.unmsm.edu.pe).

La autora da a entender que existe un trabajo colectivo, integral, que repercute en el rendimiento académico del estudiante al momento de que éste aplica dichos conocimientos adquiridos o al saber resolver una situación concreta.

Para finalizar este apartado, se puede decir entonces que, el rendimiento académico es un aspecto que indica el nivel de aprendizaje logrado por el educando dentro del proceso de enseñanza aprendizaje. Así, después de haber revisado diferentes concepciones sobre rendimiento académico, se pasará a un siguiente aspecto, el cual, sirve como indicador en el aprovechamiento del alumno: la asignación de una calificación de forma cuantitativa.

1.2 La calificación como indicador del rendimiento académico

La calificación, en el proceso educativo, tiende a tener una gran relevancia en el educando así como en los mismos agentes de la educación; dicha cuantificación se logra dar por medio de una evaluación, la cual se aplica con el objetivo de valorar el avance y el logro de conocimientos alcanzados por el estudiante que está en dicho proceso. Para esto y para un mejor entendimiento de este capítulo, es necesario definir primeramente el concepto de calificación.

“La calificación se refiere a la asignación de un número (o de una letra) mediante el cual se mide o determina el nivel de aprendizaje alcanzado por un alumno” (Zarzar; 2000: 37).

Según el mismo enfoque, Aisrasian (2003: 172) menciona que “la calificación es el proceso de juzgar la calidad de un desempeño”. Lo define también como “el proceso mediante el cual los resultados y la información descriptiva del desempeño se visualiza en números o letras que refieren la calidad del aprendizaje y el desempeño de cada alumno” (Aisrasian; 2003: 172).

La enciclopedia de Pedagogía/Psicología (1997), menciona que las calificaciones escolares son el medio utilizado por el profesor para estimar la calidad del alumno con respecto a su rendimiento, y consiste en manejar las calificaciones a través de símbolos numéricos o léxicos.

Nuevamente Aisrasian expresa que “las calificaciones indican el desempeño académico del alumno a sus padres, a él mismo y a otras personas. Además agrega que, “representan el juicio sucinto del profesor respecto al grado de dominio del contenido y a las conductas enseñadas en un tema durante un semestre o un periodo escolar” (Aisrasian; 2003: 175).

Al retomar las referencias anteriores, se puede decir entonces que la calificación como tal, es una forma de medición de aprendizaje del rendimiento académico del alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que se asigna cierto número o letra al educando de acuerdo con el juicio del maestro, al tomar como base criterios establecidos por la institución.

Dicho esto, también es necesario analizar los criterios de evaluación, así como los problemas a los que se enfrenta el asignar una calificación y la influencia que tiene ésta sobre el estudiante.

1.2.1 Los criterios para asignar la calificación

La evaluación es uno de los puntos más importantes dentro de todo proceso de enseñanza aprendizaje, por lo que es necesario analizar que existen ciertos lineamientos para asignar una calificación; cabe señalar que lo anterior se considera como un proceso establecido en todos los sistemas educativos.

Inicialmente, se puede decir que “la asignación de calificaciones es una tarea profesional importante, que el profesor realiza muchas veces a lo largo del año lectivo y que tiene importantes consecuencias para el alumno” (Aisrasian; 2003: 172).

También es necesario citar a Alves, quien menciona que “los alumnos considerados aptos para continuar con sus estudios en un grado más avanzado son aprobados [...] y los que no cumplen los requisitos mínimos para ser aprobados, quedan pendientes” (Alves; 1990: 344).

Ahora, el Acuerdo Número 200 de la Secretaría de Educación Pública en su artículo 4º, 5º y 6º, da a conocer que la asignación de las calificaciones debe ser congruente con las evaluaciones que se aplican de acuerdo con el aprovechamiento del alumno; además menciona que, la escala oficial de calificación deberá ser

numérica y en números enteros del cinco al diez; así también, el educando se considera aprobado cuando obtenga un promedio de seis (www.sep.gob.mx).

Cabe destacar que este programa es el vigente, aplicado dentro de las instituciones escolares, ya que la Secretaría de Educación Pública (SEP) así lo ha establecido y es la institución que actualmente rige la educación básica en México.

Las calificaciones tienen como objetivo revelar información necesaria del educando con respecto a su aprovechamiento académico; bajo esta primicia Aisrasian (2003) establece que debe estar sustentada en los siguientes aspectos:

1. Administrativo. En este aspecto, las calificaciones son de bastante utilidad para el maestro, pero sobre todo para la institución; esto con el fin de saber qué lugar ocupa el estudiante dentro del grupo, saber su rendimiento académico, y así, promoverlo al siguiente grado según sea el caso.
2. Informativo. Una vez que las calificaciones del alumno son reveladas, éstas pueden indicar el aprovechamiento académico que ha tenido el estudiante durante un periodo escolar determinado; revelándolo precisamente a sus padres, a él mismo, al maestro y a otras personas.
3. Motivacionales. La motivación es necesaria dentro de esta etapa del adolescente, ya que las calificaciones influyen en su rendimiento escolar para que estudie; la motivación puede aumentar cuando se asignan calificaciones altas, y puede disminuir cuando son más bajas de lo esperado.

4. Orientadoras. Ya que ayudan al alumno, así como a los padres de familia y al mismo asesor, a escoger los cursos y programas apropiados para el estudiante.

La calificación es algo que está establecido oficialmente; los profesores la entregan a la parte administrativa durante cierto periodo porque así se determina. Zarzar (2000) expone algunos criterios que considera relevante para poder asignar una calificación, los cuales son:

- a) La calificación debe ser construida durante todo el ciclo escolar; el profesor debe mantener al educando con un aprendizaje significativo permanente, mediante métodos, técnicas, estrategias de enseñanza, entre otros.
- b) Recomienda calificar por medio de actividades o productos en vez de exámenes, ya que se permite evaluar los objetivos tanto informativos como formativos de aprendizaje, es decir, comprender y manejar la información de mejor manera.
- c) Todo trabajo o tarea realizado por los estudiantes debe ser tomado en cuenta, sumando estos se puede construir una calificación final, y así, no depender dicha calificación de un solo examen.
- d) Se debe calificar según la magnitud y calidad que tenga el trabajado presentado y no tanto por el tiempo que duro el alumno en realizarlo.
- e) Para obtener una calificación final, es necesario reunir y tomar en cuenta diferentes aspectos de evaluación, como pueden ser trabajos dentro y fuera de clase, trabajos en equipos, entre otros.

De acuerdo con estos lineamientos, el docente debe de tomar en cuenta una serie de aspectos que al conjuntarlos, dan como resultado una calificación final, para no basarse únicamente en el examen. Esto se da con base en el criterio y forma de trabajo del profesor, también según los lineamientos que marca la institución escolar.

1.2.2 Los problemas a los que se enfrenta la asignación de la calificación

Existen ciertas dificultades por parte del docente para poder asignar una calificación al alumno, ya que se da un juicio con base en los resultados que el primero observa en el aprovechamiento del segundo.

Aisrasian (2003) menciona que calificar es una tarea difícil por las siguientes causas:

1. Pocos docentes reciben una enseñanza formal para poder calificar.
2. La parte administrativa no brinda una eficiente orientación respecto a las políticas y expectativas para calificar.
3. Las calificaciones asignadas a los alumnos siempre son punto de análisis por parte de los padres de familia y los mismos estudiantes.
4. El profesor presenta ante el grupo una ambigüedad fundamental y difícilmente puede ignorar las necesidades y características del estudiante al momento de asignar la calificación en forma objetiva e impersonal.

Entonces, se puede decir que la calificación depende del juicio que tiene el docente del alumno y del aprovechamiento escolar que presenta éste.

Zarzar cita que “uno de los principales errores en que recaen muchos profesores consiste en calificar únicamente en función de la capacidad de retención de información, es decir, del primer nivel de los objetivos informativos de aprendizaje (conocer información); y se olvidan de los otros dos niveles de objetivos informativos (comprender y manejar esa información), así como los objetivos de tipo formativo: desarrollo de los métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes, de habilidades o capacidades intelectuales...” (Zarzar; 2000: 37).

Dicho de otra forma, la calificación se logra asignar en función de lo logrado por parte del alumno de acuerdo con los objetivos de aprendizaje que se establecieron previamente.

El proceso para calificar debe ser continuo y de motivación permanente para el alumno para que los resultados se vean reflejados en su aprovechamiento académico. De igual forma, la evaluación de los educandos comprenderá la medición en lo individual de los conocimientos, las habilidades, destrezas y, en general, del logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio.

Con la misma importancia, es necesario analizar aquellos factores que influyen en el rendimiento académico del adolescente, y que a continuación serán desarrollados.

1.3 Factores que influyen en el rendimiento académico

El rendimiento académico indica el nivel de aprovechamiento del alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje, y en él influyen diversos factores tales como personales, pedagógicos y sociales; y he aquí la importancia de analizar dichos factores de manera particular.

1.3.1 Factores personales

Se pueden entender como todos aquellos que se relacionan con el carácter individual de cada sujeto, en este caso, del alumno; y pueden ser las motivaciones, aspectos fisiológicos, capacidad intelectual, hábitos de estudio, entre otros; son aspectos que influyen en el rendimiento del alumno.

1.3.1.1 Aspectos personales

Sánchez y Pirela (2006: 13) mencionan algo referente a los conflictos emocionales, que influyen desfavorable y directamente en la formación del autoconcepto; argumentando que “éstos pueden originarse en las insatisfacciones o sobresatisfacciones de necesidades, carencias de afecto, estima, confianza, reconocimiento y atención por parte de personas significantes” (citados en www.serbi.luz.edu.ve).

Powell (citado por Torres; 2008: 22) explica que “los factores que provocan bajo rendimiento académico también pueden ser causales de baja puntuación en test de inteligencia. Dentro de éstos, las dificultades emocionales pueden llegar a provocar hasta la depresión en el alumno”.

Otro estudio que cabe señalar dentro de este aspecto es el del concepto del yo, los autores Bruck y Bodwin lo definen como “la confianza en sí mismo, la libertad para expresar los sentimientos apropiados, el gustarse a uno mismo, la satisfacciones con los logros personales y el sentimiento de apreciación personal por parte de otros” (referidos por Powell; 1975: 118).

Existen diversas características personales y de personalidad, las cuales están relacionadas con el éxito académico; asimismo, Powell, en una investigación, previa establece que el agrado o molestia de ciertas materias influye en el aprovechamiento académico del estudiante, al respecto expone lo siguiente, “los resultados indicaron una decidida tendencia a preferir las materias en las que el aprovechamiento era alto, aunque basarse en el gusto no da una base suficientemente amplia como para predecir el éxito o fracaso” (Powell; 1975: 472).

Por lo anterior, es necesario recalcar que es tarea del docente mostrar la asignatura de manera agradable e interesante, para que de ahí se desprenda el interés por la materia y por la misma educación, y posteriormente se refleje tal aprovechamiento en el rendimiento académico del estudiante.

Otro factor importante en el aspecto personal es la motivación, la cual es la principal responsable del rendimiento superior, y Powell lo cita de la siguiente manera: “El joven que rinde más puede dedicar mucho más tiempo y esfuerzo a sus estudios, que los estudiantes más brillantes, lo que, al lado de que el programa no es tan difícil como podría ser, le permite lograr un nivel superior al de sus iguales más brillantes” (Powell; 1975: 114).

Otro estudio realizado por Morrow y Wilson, (citado por Powell; 1975), muestra que un grupo de jóvenes de rendimiento superior veían con agrado o satisfacción la vida; mientras que el grupo de rendimiento inferior se describió a sí mismo como más impulsivo y aventurero y con menos estabilidad emocional general y madurez.

Una vez revisados estos aspectos, se puede establecer que los factores personales constituyen una parte que influye en gran manera en el rendimiento académico del alumno, si bien no es el único factor, por lo que es necesario describir los demás aspectos.

1.3.1.2 Condiciones fisiológicas

Torres (2008), citando a Fuentes, menciona que la condición del cuerpo y el buen funcionamiento del organismo del adolescente influyen para que éste desarrolle actividades educativas que le favorezcan en su aprovechamiento académico, como

pueden ser la condición de salud del alumno, su estado energético, así como el buen funcionamiento neurológico, entre otros.

De acuerdo con esto, Tierno (1993) señala que una causa del fracaso escolar es el aspecto orgánico del alumno, específicamente hace referencia a los desajustes que se derivan de una disminución física, así como los de carácter sensorial y fisiológico. El autor hace hincapié en que los estudiantes con bajo rendimiento académico, son alumnos que presentan problemas físicos o sensoriales, como son ciegos, sordos, parapléjicos, entre otros; es necesario entonces, la aplicación de ciertas metodologías especializadas para la resolución de la misma.

Es importante además, “el buen funcionamiento de los órganos de los sentidos, en especial el de la vista y el del oído, que son impredecibles para el trabajo intelectual” (Tierno; 1993: 57).

Por otro lado, el investigador citado menciona también que las enfermedades crónicas también constituyen un aspecto relevante en el bajo aprovechamiento académico en el alumno, entendiéndose éstas como enfermedades crónicas cerebrales, cardíacas, diabetes, tuberculosis, así como las enfermedades infecciosas; las cuales causan fatiga en el joven y lo refleja en el salón de clases al no poner la atención adecuada, y por lo tanto presenta un bajo rendimiento académico.

En cuanto a las condiciones higiénicas, Tierno señala lo siguiente “Un niño subalimentado no puede desarrollar una labor escolar eficiente. Esto provoca una baja de azúcar en la sangre (hipoglucemia) que determina en el niño un estado de somnolencia y desatención general” (Tierno; 1993: 36).

La cita anterior permite establecer que la alimentación en el estudiante es fundamental, y todo aquel que va a la escuela sin alimentarse adecuadamente (sin desayunar, sin comer o con un alimento escaso), no rinde lo suficiente dentro del aula, esto lo lleva entonces a un rendimiento académico bajo.

Los desajustes psicomotrices también tienen que ver con el comportamiento y el aprendizaje, ejemplo de ello son la dislexia, lislalia, entre otros, según lo menciona Tierno (1993). De igual forma, aquellos adolescentes con problemas de tartamudez o estrabismo, pueden sentirse inferiorizados ante los demás compañeros, lo cual provocaría problemas para relacionarse socialmente.

Otra perspectiva referente al aspecto fisiológico es la de Solórzano (2003), quien menciona que “la salud física (anemia, enfermedades, etc.) factores genéticos o fisiológicos y problemas de claro origen emocional (depresión, psicosis, neurosis, etc.) influyen significativamente en la conducta, al punto que pueden afectar al sujeto y repercutir negativamente en el rendimiento académico” (Solórzano; 2003: 18).

Se puede concluir entonces que el óptimo estado del organismo permite una mayor eficacia en cualquier tipo de actividad; en lo referente a lo educativo, permitirá

un aprendizaje significativo en el alumno, lo cual se reflejará en un mejor rendimiento académico.

1.3.1.3 Capacidad intelectual

Este aspecto es uno de los factores cuya incidencia parece ser una de las más notorias en el ámbito escolar. Para iniciar esta sección, cabe mencionar un estudio realizado por Pizarro y Crespo referente a la inteligencia en relación con el rendimiento académico, donde expresan que “la inteligencia humana no es una realidad fácilmente identificable, es un constructo utilizado para estimar, explicar o evaluar algunas diferencias conductuales entre las personas: éxitos/fracasos académicos, modos de relacionarse con los demás, proyecciones de proyectos de vida, desarrollo de talentos, notas educativas resultados de test cognitivos” (Edel; 2003: 4, en www.redcientifica.com).

Como lo expresa Powell, “Existe una correlación positiva, relativamente alta, entre la inteligencia y el aprovechamiento... En general, los estudiantes brillantes aprovechan a un nivel mucho más alto que los estudiantes retardados” (Powell; 1975: 468).

Por otra parte, Tierno hace mención a la esfera intelectual, la cual abarca problemas que se desprenden de la deficiencia o superioridad mental y del retraso escolar; menciona que “tanto lo deficientes mentales como los superdotados, unos

por defecto y otros por exceso, pueden llegar a la inadaptación escolar y, por consiguiente, al fracaso” (Tierno; 1993: 36).

Dicho en otras palabras, deficiencia intelectual representa una disminución significativa en la capacidad de razonamiento del alumno, lo que repercute en su comportamiento moral y social. Asimismo, los estudiantes superdotados pueden presentar desinterés en las actividades escolares, ya que éstas pueden no satisfacer su nivel intelectual.

Avanzini afirma que “la insuficiencia de los recursos intelectuales... puede ser la verdadera razón de la falta de éxito escolar”; entre tales recursos, están la rapidez y la seguridad de la intuición, una actitud práctica y reflexiva, facilidad en la expresión verbal y la capacidad para organizar los conocimientos (Avanzini; 1985: 26-32).

No sólo los deficientes mentales, sino también los superdotados, pueden caer en la inadaptación escolar y, por ende, al fracaso escolar.

Jiménez, citado por Edel (2003: 2) refiere que “se puede tener una buena capacidad intelectual y unas buenas aptitudes y sin embargo no estar obteniendo un rendimiento adecuado” (www.ice.deusto.es).

Por otra parte, Cascón (citado por Edel; 2003), en su investigación sobre predictores del rendimiento académico concluye que “el factor psicopedagógico que

más peso tiene en la predicción del rendimiento académico es la inteligencia y por tanto, parece ser razonable hacer uso de instrumentos estandarizados (test) con el propósito de detectar posibles grupos de riesgo de fracaso escolar” (www.redcientifica.com).

Entonces, para culminar esta sección, se deduce que la capacidad intelectual es sólo uno de los diversos factores que influyen en el rendimiento académico del alumno, sin embargo, se puede decir que es el más notorio, aunque también se pueden buscar posibles soluciones.

1.3.1.4 Hábitos de estudio

La enciclopedia de Pedagogía/Psicología (1997) define el hábito como una tendencia o disposición adquirida y establece que busca reproducir los actos mismos o advertir las influencias.

Una explicación más amplia es la siguiente: “los hábitos de estudio son el mejor y más potente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria. Lo que determina nuestro buen desempeño académico es el tiempo que dedicamos y el ritmo que le imprimimos a nuestro trabajo” (www.ice.urv.es).

Powell (1975), comenta que los estudiantes universitarios critican a maestros de secundaria por el hecho de que no desarrollaron en ellos hábitos de estudio, los

cuales les serían de gran valor. De igual forma, señala que los alumnos consideran que deberían de existir cursos que los enseñaran a estudiar más eficientemente. En general, un educando debe contar con herramientas que le permitan obtener provecho de su motivación.

La escuela, según Levinger, (citado por Edel; 2003: 7) “brinda al estudiante la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos, actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos nocivos de un ambiente familiar y social desfavorables” (www.redcientifica.com).

Reafirmando lo anterior, Powell cita que “los estudiantes que tienen buenos hábitos para estudiar, éstos los desarrollaron por sí mismos cuando se encontraban en la secundaria” (Powell; 1975: 483).

Es posible que el éxito o el fracaso de un estudiante, dependa en cierta medida del método que usa para estudiar. Se puede concluir entonces con la siguiente premisa: la educación y la formación de hábitos favorables no se realizan únicamente en la escuela, sino principalmente en el ámbito familiar, por lo tanto, los hábitos de estudio deberán desempeñar un papel cada vez más protagónico, ya que de no ser así, el estudiante mismo lo reprochará con el tiempo.

Así también, se deben considerar aspectos como saber conjugar los tiempos de estudio con los de descanso; contar con tiempo suficiente para dormir y, durante el estudio, practicar ejercicios de relajación para evitar cualquier tensión muscular.

Con todo lo desglosado anteriormente, se puede tener una perspectiva de cómo los factores personales influyen de manera significativa en el estudiante, lo cual se puede observar en su alto o bajo rendimiento académico que presenta dentro del salón de clases. Así se puede afirmar que esto es sólo una parte de los factores desarrollados que influyen, y a continuación, se analizarán los pedagógicos.

1.3.2 Factores pedagógicos

Los elementos pedagógicos son todos aquellos que se relacionan con el proceso de enseñanza aprendizaje, es decir, los programas educativos, la metodología de enseñanza, estrategias y técnicas de estudio, entre otros.

1.3.2.1 Organización institucional

Los programas se consideran como pautas dentro del proceso educativo, y su planeación debe ser de la forma más cuidadosa. Como lo menciona Reyes, “la educación escolarizada es un hecho intencionado y, en términos de calidad de la educación, todo proceso educativo busca permanentemente mejorar el aprovechamiento del alumno” (citada en www.sisbib.unmsm.edu.pe).

Fuentes (2005) menciona que el objetivo primordial de las instituciones educativas consiste en promover un alto rendimiento académico en el alumno; tienen también una responsabilidad social, la cual consiste en formar académicamente a los ciudadanos. La autora menciona que se encuentra un elemento importante que corresponde a una dimensión político-social, ya que de acuerdo con la política educativa se determina lo que socialmente es necesario que los estudiantes aprendan, por tanto, desarrollan planes y programas oficiales para cada nivel y grado escolar concretos.

Como lo indica el Acuerdo Numero 200 de la Secretaría de Educación Pública en sus artículos 2º y 3º, la evaluación del aprendizaje en México se realizará a lo largo del proceso educativo con procedimientos pedagógicos adecuados, los cuales, aseguran la eficiencia de la enseñanza y del aprendizaje; de igual forma, en su artículo 7º menciona que las calificaciones deberán ser parciales, y se situarán en cinco momentos del ciclo escolar lectivo: al final de los meses de octubre, diciembre, febrero, abril y en la última quincena del año escolar (www.sep.gob.mx).

Es preciso un seguimiento continuo y cercano del estudiante para poder evaluarlo constantemente, y no solamente al final del ciclo escolar.

1.3.2.2 La didáctica

Es necesario hacer mención en este apartado que, el tipo de metodología determina en gran parte el tipo de aprendizaje del alumno.

Fuentes (2005) menciona que los comportamientos académicos de los estudiantes, en relación con lo que quieren aprender, varía tremendamente, menciona que “la selección de dichos comportamientos depende de lo que se pretende que aprenda el estudiante, del método didáctico que se utilice, de los medios y materiales disponibles, del tiempo con que se cuenta, etc. Así como escuchar la exposición de la clase, en realizar investigaciones bibliográficas y de campo, en contestar o formular preguntas sobre el tema, en resolver problemas, en redactar ensayos, en aplicar algún conocimientos en eventos concretos, en diseñar nuevas estrategias, entre otras” (Fuentes; 2005: 24).

Existe una influencia positiva del tiempo aprovechable, la asignación de tareas y las llamadas escuelas activas hacia el rendimiento académico.

En lo referente al didactismo, Avanzini (1985) establece que padres, así como algunos profesores lúcidos y atentos, y asociaciones diversas, coinciden en atacar los métodos pedagógicos ya que se les considera como anticuados; por ello, el mismo autor critica que “el objetivo del didactismo es adaptar al niño a la escuela, y no la escuela al niño” (Avanzini; 1985: 71).

Por su parte Alves cita que “si la técnica de enseñanza puesta en práctica por el profesor es buena y realmente eficaz, la mayoría de los alumnos, con excepción de algunos casos especiales, deberá estar, en sus exámenes, en condiciones de mostrar un alto grado de aprovechamiento en los estudios realizados” (Alves; 1990: 317).

El autor anterior establece que la técnica de enseñanza, así como los resultados de los estudiantes en los exámenes, ya sean negativos o positivos, proporcionan evidencias del éxito o fracaso de los alumnos y también del profesor.

Avanzini menciona que para evitar el fracaso de los programas en el alumno, es necesario aplicar trabajos de pedagogía experimental, ya que “se deben redactar programas adecuados a la receptividad intelectual” (Avanzini; 1985: 85).

Se puede resumir este apartado en lo siguiente: el uso del material didáctico, el impulso de la participación del estudiante en el manejo de información y en la toma responsable de decisiones, son razones que impulsan el rendimiento académico del alumno; la didáctica entonces influye decisivamente en dicho fenómeno.

1.3.2.3 Actitudes del profesor

Se puede decir que, el docente es el agente directo del proceso educativo, y se le puede considerar también como coordinador o guía. Zarzar (2000) menciona que si un profesor no plantea desde un principio objetivos de aprendizaje, entonces no tiene sentido evaluar; pero si plantea como único objetivo que los alumnos conozcan los temas del curso, la evaluación puede concluir solamente en la revisión y calificación de exámenes de conocimiento presentados por los estudiantes.

El profesor se constituye como un “mediador entre la cultura y el alumno” (Avanzini; 1985: 98).

También hace hincapié Zarzar (2000), en que si el profesor que plantea tanto objetivos informativos en sus tres niveles: conocer, comprender y manejar) como objetivos formativos (con todos sus elementos: métodos de investigación y sistemas de trabajo, lenguajes, habilidades o capacidades intelectuales, destrezas físicas o motoras, hábitos, actitudes y valores positivos), entonces el proceso de evaluación tiene que ser más complejo y abarcar todos esos aspectos.

Además, “el papel del maestro es obrar de modo que ninguna noción se presente antes de las demás que se requieren para su comprensión, elaborar una progresión, adoptar un ritmo, elegir los ejemplos apropiados, prever los ejercicios de control que le permitirán ver si le siguen y comprende, y repartir los deberes y lecciones” (Avanzini; 1985: 98).

Es necesario mencionar, bajo el comentario anterior y para una mejor fluidez de conocimientos, que el docente aplique métodos de enseñanza, así como técnicas y estrategias adecuadas para un mejor aprendizaje en el estudiante.

Avanzini, de acuerdo con un estudio realizado sobre el tema, hace mención que existen profesores que pueden conducir al fracaso escolar, tales elementos son “el irónico que quiere ser gracioso y cree estimular mientras que desanima y hiera, los orgullosos que humillan, el autoritario y el impulsivo que atemorizan e inhiben a los alumnos emotivos, el agresivo que ataca, levanta y provoca la agresividad y la insolencia de las que después se lamenta, el amargado y el que está lleno de sentimientos de inferioridad, que buscan su desquite destrozando al niño, también el

intolerante o el indiscreto que provocan conflictos sobre problemas ideológicos” (Avanzini; 1985: 103).

Por otra parte, Alves (1990) señala que si el profesor acompaña al alumno durante todo el proceso de aprendizaje, desde la etapa inicial hasta la final, proporcionándole estímulos, orientándolos, observando las dificultades que tienen, corrigiendo oportunamente sus errores, ayudándolos a integrar y a fijar lo aprendido hasta el punto deseable.

Para culminar este aspecto es necesario recalcar que el profesor es uno de los agentes educativos más importantes en el proceso de enseñanza aprendizaje, por ello le corresponde alentar la participación y razonamiento de los estudiantes por medio de una metodología de enseñanza adecuada que satisfaga las necesidades del alumno, de la institución y del mismo maestro.

1.3.3 Factores sociales

Se entienden por factores sociales a aquellos cuyo origen descansa en los grupos sociales a los que el alumno pertenece. Dentro de este aspecto, se analizarán tanto el contexto familiar como los amigos y el ambiente, y la repercusión que tienen éstos en el rendimiento académico del alumno.

1.3.3.1 Condiciones de la familia

El núcleo familiar tiene una función vital en la formación del educando, de hecho, es la primera instancia donde se inculcan los valores, actitudes y ciertas conductas, las cuales las reflejan al momento que salen del hogar y se dirigen hacia la escuela, con los amigos. Se hará también la mención del nivel socioeconómico y cultural de la familia, ya que son de influencia cardinal en el rendimiento académico de estudiante

Andrade y cols. (s/f), señalan que es cada vez más creciente la influencia que ejercen las actitudes y conductas de los padres y en términos generales la familia, sobre el aprendizaje de los niños y jóvenes en desarrollo (www.unesco.cl).

Asimismo, Bustos destaca que la importancia del grupo familiar es cada vez mayor, ya que la familia se considera como el grupo social natural, la cual cumple dos propósitos, la primera es la de brindar protección a los miembros, y la segunda, es la de transmitir la cultura a la que pertenece (citado por Andrade y cols.; s/f, en www.unesco.cl).

Siguiendo la misma línea, Soto también señala que para proveer el cumplimiento de estos objetivos, cada familia se organiza y determina sus propios cánones de interacción que se traducen en un conjunto de normas y valores familiares (referido por Andrade y cols.; s/f, en www.unesco.cl).

Martínez, citando a Santelices y Scagliotti, menciona que “si el grado de comprensión por los padres es mayor, se puede predecir el éxito académico del educando” (Martínez; 2008: 23). Dicho de otra manera, el apoyo de los padres viene a ser fundamental, y por lo tanto repercute en un buen rendimiento académico de los hijos.

En cuanto al desarrollo de la competencia social y el papel de los padres, normalmente éstos se interesan por las interacciones tempranas de sus hijos con sus compañeros, y con el paso del tiempo, se preocupan más por la habilidad de que sus hijos se lleven adecuadamente con los demás.

Nuevamente Bustos, en una investigación, señala que los padres de un nivel socio económico medio y que están más tiempo con sus hijos y los acompañan en actividades tales como hablar, caminar, comparten funciones educacionales; dichos padres hacen que sus hijos se motiven a imitar sus conductas instrumentales, las destrezas cognitivas y las habilidades para resolver problemas (citado por Andrade y cols.; s/f, en www.unesco.cl).

Avanzini (1985) menciona que existen padres que desvalorizan el trabajo escolar de los hijos, se desinteresan y piensan que el asistir a clases sus hijos es perder el tiempo. El mismo autor destaca que “según el nivel cultural de los padres, la información del niño será muy distinta: si es extensa, la aportación escolar se sitúa en continuidad con la de la familia; en caso contrario, hay una discontinuidad y por consiguiente la información recibida en clase parece mucho más artificial” (Avanzini;

1985: 53). De igual forma, este autor menciona que la riqueza de vocabulario de los padres influye en la de los hijos, y menciona además, que diversos estudios coinciden en que el nivel verbal de los alumnos refleja el de su familia.

La influencia familiar en los alumnos repercute grandemente, ya que en algunos casos los padres no saben educar a los hijos correctamente y como consecuencia forman diferentes tipos de niños, como lo menciona Avanzini (1985); un ejemplo es el de los niños desordenados, hay otros que dedican demasiado esfuerzo para organizarse, los que nunca tienen lo que necesitan, hay otros perfeccionistas, otros más realizan sus tareas por temor.

Finalizando, la cultura familiar es un pilar en la que puede apoyarse el rendimiento académico del alumno y así poder observar qué tanto la familia aporta al aprovechamiento del estudiante.

1.3.3.2 Los amigos y el ambiente

Los compañeros y amigos proporcionan un ambiente en el que una persona puede ser más o menos productiva.

De acuerdo con las relaciones entre rendimiento académico y la amistad, se puede decir que “las redes de amigos constituirán un apoyo que aumentaría la tolerancia educativa del alumno y, por tanto, incrementaría las probabilidades de éxito académico” (Requena; 1998: 56).

Las redes sociales vinculan personas de igual o diferentes estatus en la estructura social, tanto directa como indirectamente; dentro de éstas circula información para apoyo material o emocional; no obstante, puede proporcionar también presiones y sobre todo control social.

Edel (2003) señala que las relaciones entre los compañeros de grupo son sólo uno de los diversos tipos de relaciones sociales que el alumno debe aprender; también hace mención en que la forma que educan los padres a sus hijos, ésta influye en la forma que se desarrolle el estudiante en el medio social.

El apoyo social que proporcionan las personas con la que se interactúa es determinante para la persona; Hansell menciona que “el apoyo social que ofrecen los que están a nuestro alrededor suministra una gran protección, seguridad, bienestar, etc. Al mismo tiempo que proporcionaría fuerza y la confianza suficiente para superar el estrés y los inconvenientes que sufren los alumnos ante los temidos exámenes (citado por Requena; 1998: 234).

El éxito o el fracaso escolar están en gran manera influenciados por la duración de la amistad. Requena (1985), señala que se muestra la diferencia como consecuencia del género, es decir, existe una gran diferencia entre hombres y mujeres respecto a las relaciones entre las variables reticulares y el rendimiento académico.

Dicho lo anterior, los niveles intermedios de tamaño, densidad y homogeneidad de las redes serán más efectivos para la integración del estudiante en su entorno, lo que repercutirá en su rendimiento académico.

Finalmente, después de haber analizado los aspectos y factores personales, pedagógicos y sociales que influyen en el rendimiento académico del educando, se concluye que son de gran importancia, ya que repercuten significativamente en el ámbito educativo.

CAPÍTULO 2

ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN

Una vez analizado, en el capítulo anterior, lo que es el rendimiento académico y todos los aspectos que conlleva, es necesario destacar la importancia que tienen las actitudes hacia la educación y en particular, sobre el rendimiento académico del alumno.

Por tal motivo, en este segundo capítulo, se abordará específicamente a las actitudes, y se analizará su conceptualización, los componentes que la conforman, las funciones que éstas tienen, la formación y cambio de las mismas, su medición, así como la relación que existe entre ellas y el aprendizaje; esto con el propósito de obtener información que permita mostrar en qué medida éstas pueden influir, de manera positiva o negativa, en el rendimiento académico del joven estudiante.

2.1 Conceptos

Las actitudes y las definiciones que dan diversos autores sobre las mismas, son muy variadas, de igual forma, manejan distintos enfoques; de ahí radica el interés por estudiar este constructo, su conceptualización, la forma en que repercute en la conducta del individuo, y más específicamente, la forma en que las actitudes se manifiestan en el estudiante y la influencia que éstas presentan en su rendimiento académico.

Desde el punto de vista pedagógico, las actitudes y la formación e inculcación de éstas, constituyen uno de los aspectos más importantes en el desarrollo escolar de un estudiante, y es por eso que, en este apartado se analizará de manera específica lo que son las actitudes.

2.1.1 Definición de actitud

Existen diferentes concepciones acerca de actitud, por lo que en este apartado se mencionarán solamente algunas definiciones de diversos autores. Es importante mencionar, en primera instancia, que las actitudes se forman durante el proceso de crecimiento y de socialización de la persona.

Iniciando con una primera concepción, Rodrigues (2004), señala que las actitudes son una serie de sentimientos y emociones hacia determinadas personas, objetos o cosas con las cuales se tiene trato; dichos sentimientos pueden variar según sea el caso, como bien pueden ser que se manifiesten a favor, también puede ser que se presenten en contra de las personas, objetos u otros.

Por su parte, Allport, define a la actitud social como “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto” (citado por Rodrigues; 2004: 86). Se puede observar que este autor maneja un enfoque más completo referente a las actitudes; en su definición destaca tres componentes esenciales acerca de las

actitudes sociales: el componente cognoscitivo, donde se menciona la situación de las creencias y cogniciones; el afectivo, en el cual se pueden encontrar sentimientos y cargas afectivas; y por último, el relativo a la conducta, donde se encuentra una predisposición hacia una acción.

De acuerdo con esta perspectiva, se encuentra el concepto de actitud de Krech, citado por Roldán, quien considera que “una actitud es un sistema duradero formado por componentes de tipo cognoscitivo, sentimental y reactivo que se prolonga en la consecución de un determinado objetivo” (Roldán; 2004: 7).

Otra definición es la de Pallarés (citado por Roldán; 2004), que dentro de su conceptualización maneja un enfoque muy conductista y considera que, la actitud es una forma habitual de actuar que cada persona realiza ante determinadas circunstancias, es decir, cuando se tiene un encuentro con ciertos individuos, hechos o ideas, se tiende a manifestar una conducta específica.

El Ministerio de Educación en Perú también tiene una perspectiva sobre el concepto de actitud, la cual publica en una revista electrónica; al respecto expresa: “la actitud es una predisposición psicológica de comportarse de manera favorable o desfavorable frente a una entidad particular” (www.minedu.gob.pe). En otras palabras, cuando la persona hace una valoración positiva hacia una determinada persona, cosa u objeto, entonces su actitud hacia los mismos va a ser favorable; por lo tanto, su conducta hacia esa determinada persona u objeto va a tener la misma

orientación; en caso contrario, si la valoración es negativa, por ende, la actitud hacia una determinada persona, cosa u objeto, será entonces desfavorable.

En general, las actitudes involucran una serie de aspectos, las cuales, predisponen a una persona a reaccionar, pensar, sentir, percibir las cosas de diferente manera, así como la forma de comportarse frente a una persona, cosa u objeto; en otras palabras, la conducta que presente el individuo puede ser positiva o negativa de acuerdo con la actitud que esté presentando la persona en ese momento.

Una vez analizado el concepto de actitudes, es necesario tomar en cuenta las que se orienten hacia la educación.

2.1.2 Definición de actitudes hacia la educación

Una vez vistas las definiciones anteriores sobre actitud, es este segundo apartado es necesario establecer un concepto sobre actitudes hacia la educación, así como los aspectos que conlleva.

Con base en la definición que da sobre actitud Rodrigues, al citar a Allport, se pueden considerar entonces las actitudes hacia la educación como la organización permanente de creencias y cogniciones en general, que implica una carga afectiva a favor o en contra de la educación y que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos al proceso educativo. Dicho de otra manera, las

actitudes hacia la educación incluyen lo que los estudiantes piensan, sienten, así como la forma en que les agradaría comportarse en relación con el proceso educativo.

En el ámbito educativo, y vinculado a lo anterior, existen varios elementos que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje y que pueden ser de influencia en el rendimiento académico del estudiante; uno de ellos es la institución escolar, ésta tiene un papel relevante, de tal manera que se considera como un elemento importante para la elaboración de las actitudes hacia la educación de los alumnos, ya que debe brindar los medios materiales suficientes y necesarios para que el alumno se sienta interesado en aprender lo que la educación le ofrece.

Otro elemento importante pueden ser los planes y programas de estudio, los cuales deben realizarse de acuerdo con las necesidades tanto del medio social en el que se esté viviendo, como del joven estudiante que se quiere formar al término de cada nivel escolar; como en el caso de este proyecto, el nivel secundaria.

Así también, las propias materias que se imparten al estudiante llegan a adquirir gran importancia, ya que sin un buen enfoque de cada asignatura, el alumno puede llegar al límite de pensar en adquirir los conocimientos que a él le interesen, y dejará a un lado las materias que no le llaman la atención o que le parecen aburridas; por lo tanto, no se estaría cumpliendo con el objetivo escolar de formar un joven completo en todos los aspectos.

El docente, y la forma en que aplica su metodología y técnicas de enseñanza, llegan a ser elementos importantes para la formación de las actitudes hacia la educación de los estudiantes, ya que el papel fundamental del profesor es motivar a los educandos a aprender más de la materia que este impartiendo en ese momento y de la educación en general; esto lo puede realizar por medio de su forma de enseñanza.

Así también, el aspecto social llega a ser relevante, ya que el ambiente escolar, así como el familiar, llegan a repercutir en la actitud del estudiante en la escuela, y por lo tanto, en la conducta del mismo para con los demás.

Se puede decir entonces que las actitudes hacia la educación son las disposiciones que tienen los alumnos hacia el estudio, y que dentro de esto, interfieren factores como los que se mencionaron anteriormente, produciendo en el joven un interés favorable o negativo hacia la escuela. Por lo tanto, la educación brindada a los alumnos debe ser orientadora, y no sólo instructora.

Como lo dicen Berliner y Calfee “las actitudes son entonces predisposiciones para actuar que el individuo tiene hacia determinado tema, materia, suceso o idea llamado usualmente objeto de actitud” (www.minedu.gob.pe).

Una vez analizado el concepto de actitud y su influencia hacia la educación, se hace necesario mencionar y explicar los componentes de la variable mencionada, que en el siguiente apartado se realizará.

2.2 Componentes de la actitud

En las definiciones anteriores acerca de actitud, se encontró que la conforman ciertos componentes, los cuales a continuación se analizarán de manera específica para su mayor entendimiento. Cabe mencionar también, que dichos componentes se relacionan entre sí, y que de acuerdo con varios autores, son el cognoscitivo, afectivo y conductual.

2.2.1 Componente cognoscitivo

Respecto a este primer componente, Rodrigues (2004) hace una explicación acerca de ello, y menciona lo siguiente: para que pueda existir una actitud hacia una persona u objeto específico, es necesario que exista una representación cognoscitiva de la persona u objeto, dicho en otras palabras, es necesario tener una idea, una opinión, un prejuicio para que este componente se pueda presentar.

Reafirmando lo anterior, el mismo Rodríguez (2004) menciona que para que exista una carga afectiva, ya sea a favor o en contra de un objeto social específico, es necesario que exista una representación cognoscitiva de dicho objeto.

En esta misma línea, este autor establece que, “las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar el objeto, etc.) relacionados con aquel que inspira la actitud, constituyen el componente cognoscitivo de la actitud” (Rodrigues; 2004: 87).

Lo anterior hace alusión a que la persona tenga un conocimiento previo sobre el objeto social determinado, ya sea de manera muy superficial, para que pueda así producir una creencia u opinión sobre dicho objeto social. No sobra decir que las creencias se producen internamente en las personas, y las opiniones son la externalización de una creencia; ambas tienen que ser congruentes.

Otros autores como son Morales, Mueller y Vidalón, consideran a los componentes de la actitud como respuestas mensurables, de modo que establecen: “el componente cognoscitivo se define por las creencias que el individuo tiene sobre el objeto de la actitud (favorable o desfavorable)” (www.minedu.gob.pe).

Por su parte, Gargallo y cols. (2007) señalan que las actitudes tienen un carácter multidimensional, y dentro del componente cognoscitivo menciona lo siguiente: “las actitudes implican un conocimiento de la realidad, y por lo tanto se fundamentan en los conocimientos, las creencias y la valoración concreta, objeto de la actitud, que se hace de la misma. No se puede valorar sin conocer de una u otra forma, el objeto de la valoración” (www.usal.es).

Para concluir, en el componente cognoscitivo lo que importa es lo que piensa la persona de determinada persona u objeto social, independientemente si es favorable o desfavorable, de igual forma, van dentro lo que son los prejuicios creencias u opiniones. Una vez analizado este primer componente, se pasa al desarrollo del siguiente componente: el afectivo.

2.2.2 Componente afectivo

Fishbein y Raven, definen el componente afectivo como “el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social” (citados por Rodrigues; 2004: 87).

El aspecto afectivo es lo único que realmente se caracteriza en las actitudes sociales, así también, señala que es el más evidente en las personas, y que una predisposición puede provocar u afecto positivo o negativo en relación con un objeto, creando así, una tendencia a la acción.

Aunado a esto, Fishbein establece que “las creencias y las conductas asociadas con una actitud son apenas elementos por medio de los cuales se puede medir la actitud, pero no forman parte de la misma” (referido por Rodrigues; 2004: 88).

Para Morales y cols., el componente afectivo se define por los sentimientos que la persona presenta hacia el objeto de actitud, ya sean positivos o negativos, y la intensidad de los mismos (www.minedu.gob.pe).

Por su parte, Gargallo y cols. (2007: 243) comentan en lo referente al componente afectivo-evaluativo lo siguiente: “ha sido considerado durante mucho tiempo como el componente fundamental de la actitud, hasta el punto de que con frecuencia se le ha identificado con la actitud sin más” (www.usal.es). Se puede observar desde esta perspectiva, que el componente afectivo-evaluativo refleja una

dimensión del sentimiento de agrado o desagrado referente a los objetos de las actitudes.

Por último, Rosenberg (citado por Rodrigues; 2004), en una de sus investigaciones experimentales, demostró que los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes, tienden a ser coherentes entre ambos. Gargallo y cols. (2007: 243) lo corroboran señalando que “las dimensiones afectiva y cognitiva se afectan e implican mutuamente” (www.usal.es). De acuerdo con esto, la presente investigación también va orientada a este enfoque.

Para finalizar este apartado, se puede decir entonces que el componente afectivo es aquello que provoca aceptación o rechazo, de modo que existe congruencia siempre respecto a lo cognoscitivo. De esta manera se concluye el componente afectivo, y se pasa así al conductual.

2.2.3 Componente conductual

Dentro de este componente, Rodrigues hace un comentario relevante referente a las actitudes, en donde establece que, “las actitudes poseen un componente activo, instigador de conductas coherentes con las condiciones y afectos relativos a los objetos actitudinales” (Rodrigues; 2004: 88).

El mismo autor hace mención acerca de la relación que existe entre la actitud y la conducta, es decir, los sentimientos o emociones que presenta una persona a

favor o en contra de un objeto actitudinal, tienen una vinculación muy fuerte con la conducta que provoca en los individuos.

Newcomb viene a reafirmar lo anterior al señalar que “las actitudes humanas son capaces de propiciar un estado de atención que, al ser activado por una motivación específica, resultará en una determinada conducta” (referido por Rodrigues; 2004: 89).

Por su parte, Morales y cols. definen el componente conativo-conductual “por la respuesta que el sujeto tendría en reacción al objeto de actitudes” (www.minedu.gob.pe).

De acuerdo con la perspectiva de Gargallo y cols. (2007: 243), dentro del componente conativo o comportamental, existe “la tendencia o disposición a actuar respecto a las personas, objetos o situaciones objeto de actitud” (www.usal.es).

Dicha tendencia, según los autores, es actuar en consecuencia de la coparticipación de los componentes cognoscitivo y afectivo, y una vez relacionados los tres componentes, se conforman o configuran las actitudes.

Para finalizar este apartado, se podría decir de acuerdo con lo anterior, que las actitudes predisponen las conductas, y las conductas son producto de las circunstancias. Para una mayor comprensión de los componentes y de acuerdo con el proyecto de investigación en el que se fundamenta la presente, es necesario citar

lo siguiente “se considera la actitud como una única entidad formada por tres sub-conjuntos, llamados componentes, y ésta es conocida como la teoría tricomponencial” (www.minedu.gob.pe).

2.2.4 Relación entre actitud y conducta

Es necesario partir del comentario de algunas teorías psicosociales, como por ejemplo la teoría de la congruencia, en donde Festinger y Heider (citados por Rodrigues; 2004), señalan que los tres componentes (cognoscitivo, afectivo y conductual) deben tener relación y ser congruentes entre sí.

En el mismo enfoque, Triandis establece que “las actitudes involucran lo que las personas piensan, sienten, así como el modo en que a ellas les gustaría comportarse en relación con un objeto actitudinal” (retomado por Rodrigues; 2004: 90). En otras palabras, la conducta no sólo se debe tomar en cuenta para saber lo que la persona le gustaría hacer, sino también por lo que piensan que deben hacer, a esto se le llaman normas sociales.

Para Sivacek y Crano la correspondencia existente entre actitud y conducta deberá ser cada vez más grande; de acuerdo con un estudio que realizaron, los resultados reflejan que “es mayor la correspondencia entre actitud y conducta, cuanto más grande sea el interés personal en el asunto al cual se refiere la actitud” (referidos por Rodrigues; 2004: 92).

Se puede entender que existen niveles de relación de acuerdo con el interés que la persona tenga sobre el objeto de actitud. De acuerdo con lo anterior, se puede llegar a una conclusión de que sí existe una relación entre la actitud y la conducta.

De esta forma, se da por concluido este apartado, y se pasaría así, al análisis del siguiente aspecto: funciones de las actitudes.

2.3 Funciones de las actitudes

Una vez hecho el análisis respecto a lo anterior, es momento de revisar las funciones que cumplen las actitudes, hablando en el proceso y evolución de la persona, es decir, el por qué y para qué de ellas. Por lo cual, se citará a un autor, que para esta investigación arroja información de suma importancia y que a continuación se menciona. Dicho autor es Morales (2007), quien destaca tres clasificaciones funcionales de las actitudes muy importantes; enseguida se dará una explicación de cada una de ellas.

2.3.1 Función de organización del conocimiento

El señalamiento de Allport establece que “nuestra mente necesita estar preparada para estructurar, organizar y dar coherencia a todo ese mundo estimular que se presenta ante nosotros, consiguiendo así una mejor adaptación al ambiente con el que interactuamos” (referido por Morales; 2007: 460).

En otras palabras, el autor hace mención a que continuamente el entorno social sobrecarga de información a las personas, causando en los sujetos actitudes que dan como resultado a que ellos tiendan a diferenciar entre lo que les agrada o les es favorable, y lo que no les agrada o les es desfavorable, aumentando así, la sensación de control de las personas. “Las actitudes ayudan a satisfacer esta necesidad básica de conocimiento y control, estructurando la información en términos positivos o negativos” (Brehm, citado por Morales; 2007: 460).

En general, las actitudes tienden a buscar y a exponerse a información que es de relevancia, de manera que causan en la persona, la cercanía a todos aquellos aspectos de la realidad congruentes con la misma, en tanto que evita todos aquellos elementos que le puedan ser contrarios.

2.3.2 Función instrumental o utilitaria

Dicha función está sustentada en las teorías del aprendizaje, la cual señala que las actitudes ayudan a la persona a alcanzar los objetivos deseados, lo que da como resultado estímulos o recompensas y se evitan los castigos.

“Al promover la aproximación a estímulos gratificantes y la evitación de estímulos aversivos, las actitudes optimizan las relaciones de los individuos con su entorno, maximizan los premios y minimizan los castigos” (Katz, citado por Morales; 2007: 462).

Dicho de otra manera, por medio de las actitudes la persona puede obtener lo que quiera, y de la misma manera, puede evitar lo que le disgusta, esto crea en él sensaciones tanto de libertad como de competencia.

2.3.3 Función de identidad y expresión de valores

El hombre por naturaleza tiende a manifestar su actitud y comportamiento en el entorno, expresando opiniones y valores, los cuales ayudan para que se conozca a sí mismo y a los demás.

En este mismo enfoque, Katz comenta lo siguiente “así las actitudes juegan un papel importante en la definición y el fortalecimiento de la propia identidad. Además, la expresión de las actitudes permite a las personas mostrar sus principios y valores, así como identificarse con los grupos que comparten actitudes similares” (citado por Morales; 2007: 462).

Lo mencionado anteriormente, se refiere a que la expresión de actitudes es un medio que sirve para acercarse a otros sujetos con características similares, para cubrir las necesidades de aceptación y de pertenencia a un grupo social determinado. Se concluye que las funciones que cumplen las actitudes satisfacen ciertas necesidades en las personas, específicamente en el área psicológica, como puede ser el tener cierto conocimiento y control sobre el medio que le rodea, el manifestar cierta estabilidad, el sentirse bien consigo mismo y el pertenecer a un grupo social determinado.

2.4 Formación y cambio de actitudes

Las actitudes que muestran las personas hacia los demás son aprendidas, por ende, el ser humano no nace con ellas, lo cual muestra que la mayoría de dichas actitudes dependen de las experiencias con las que son asociadas, y a la misma vez, estas actitudes pueden ser modificables dependiendo en el entorno social en que se encuentre el sujeto.

2.4.1 Formación de las actitudes

Las actitudes que poseen las personas, son asociadas constantemente con los estímulos que hay alrededor, así también, tienen sus raíces en el aprendizaje y el desarrollo social, por lo que se examinará en este apartado el proceso por el cual se forman las actitudes.

Morales (2007) argumenta que las actitudes están organizadas en torno a tres componentes, los cuales juegan un papel importante en la formación y desarrollo de dichas tendencias:

1. Actitudes basadas en información cognitiva.

En este apartado se señala que “El sentido común nos indica que nuestras actitudes están directamente relacionadas con los pensamientos o creencias que desarrollamos sobre el objeto de actitud vinculado a ellas” (Morales; 2007: 463).

De esta manera, las personas emiten un juicio sobre aquello que le gusta, así también, aquello que le disgusta, es decir, las actitudes están en función del razonamiento.

También se menciona que “El hecho de estar en contacto diariamente con numerosos objetos y personas provoca que desarrollemos creencias que describen y valoran a esos objetos y personas” (Morales; 2007: 463). Dicho de otra manera, el convivir frecuentemente con un fenómeno actitudinal, hace las actitudes más fuertes, ya sea para traer consigo aspectos positivos, o bien, desfavorables.

Morales (2007) habla acerca de la teoría de acción razonada, la cual sostiene que las actitudes son determinadas por las creencias que tiene la persona acerca del objeto actitudinal; también hace alusión acerca de que las conductas, en su mayoría, son espontáneas, y que las actitudes guían a la conducta a través de procesos psicológicos.

2. Actitudes basadas en información afectiva.

Otro proceso importante e influyente acerca de un objeto actitudinal es el afecto, y para mayor entendimiento se cita a Morales, quien argumenta que “a través de nuestras experiencias asociamos determinadas emociones a personas, objetos o situaciones...” (Morales; 2007: 465). Este autor destaca tres mecanismos importantes que permiten explicar la influencia de los afectos en la formación de actitudes:

- El condicionamiento clásico: es una forma de aprendizaje en la que un estímulo que inicialmente no evoca ninguna respuesta emocional, termina por inducir dicha respuesta como consecuencia de su emparejamiento sucesivo con otro incentivo, provocando una respuesta afectiva.
- Priming afectivo: es un proceso igual al mencionado anteriormente, sin embargo, en éste se expone el estímulo incondicionado antes que el condicionado.
- Mera exposición: se refiere al incremento por un factor motivador tras la exposición repetida del mismo.

3. Actitudes basadas en información conductual.

En este apartado cabe citar que “las conductas que realizamos en relación con dichos objetos pueden proporcionar información relevante para la constitución de nuestras actitudes” (Morales; 2007: 468). Lo mencionado hace referencia concreta a que, la forma en que se comportan las personas afecta sus actitudes.

La psicología social ha estudiado mecanismos psicológicos en los que explican la influencia de la conducta sobre los propios estados internos, y que a continuación se describen (Morales; 2007):

- Disonancia cognoscitiva: es cuando un individuo se comporta de manera incongruente con su forma de pensar, provocando en él un estado de ánimo negativo.
- Autopercepción: se utiliza como vía la observación de las propias conductas del sujeto, el compararse a sí mismo, al igual que se hace con la conducta de los demás.
- Sesgo de búsqueda: en este, la conducta es un elemento importante, ya que influye en la formación de actitudes, ya que puede cambiar a las actitudes en creencias o pensamientos más accesibles que otros.
- Autovalidación: la conducta se aplica ocasionalmente como indicador de validez de los propios pensamientos.

2.4.2 Cambio de actitudes

En continuidad con esta misma línea, autores diversos lo señalan de la siguiente manera, “Las actitudes se forman a través de la experiencia y, a pesar de su relativa estabilidad, pueden ser cambiadas mediante esa misma experiencia” (Jones y Harold; 1990: 447)

Ausubel y cols. (2005) también mencionan que “aunque se admite la dificultad de cambiar actitudes firmemente establecidas en los terrenos cognoscitivos y emocional, por la simple presentación de hechos, esto puede lograrse cuando se

intenta sistemáticamente y se hacen explícitas las consecuencias de los hechos relativos a esas actitudes” (370).

De igual forma, Zabalza establece que “las actitudes son adquiridas; nadie nace con predisposición positiva o negativa hacia algo. La forma en que se aprenden las actitudes es variada, proviniendo de experiencias positivas o negativas con el objeto de la actitud” (www.minedu.gob.pe)

Por lo tanto, se afirma entonces que las actitudes son cambiables y modificables, y lo que provoca ese cambio son los acontecimientos cotidianos que la persona tiene y los estímulos que la persona recibe del exterior, por lo que repercute significativamente en el individuo en la forma de comportarse, y muchas de las ocasiones, ese comportamiento puede ser de manera inconsciente e involuntaria.

Es necesario hablar aquí del concepto de persuasión para poder entender el tema y dar argumentos al respecto. La persuasión es “la acción de inducir a alguien a creer o a hacer aquellos de lo cual se le ha persuadido, que puede ser tanto real como falso o asentado en consideraciones irracionales” (Enciclopedia de Pedagogía/Psicología; 1997)

Dentro de este campo, Jones y Harold resaltan a la persuasión. Ellos mencionan que para cambiar la forma de pensar de las personas, y por lógica, las actitudes, es necesario convencer a los individuos por medio de un comunicador, y lo señalan de la siguiente manera, “El comunicador puede tener una de tres tareas:

puede desear producir una actitud, cambiar el signo de una actitud existente o incrementar su intensidad” (Jones y Harold; 1990: 451).

Cabe explicar en la cita anterior que, dichos autores describen el comunicador persuasivo como un entrenador que trata de desarrollar o cambiar el comportamiento de una persona, alterando una disposición que lo controla.

De esta manera, se da por finalizado el aspecto particularmente llamado formación y cambio de actitudes, argumentando únicamente que, el cambio de actitud debe ser por grados, aumentando o disminuyendo la intensidad; así también, la formación de actitudes debe ser en función del convencimiento (forma de pensar), conmoviendo (en cuanto al gusto) y obligando al sujeto (formando hábitos).

2.5 Medición de actitudes

En este apartado se hablará acerca de la medición de actitudes, el cual, es otro elemento teórico de esta investigación y que requiere de un análisis, y una vez hecho esto, se puede dar respuesta a la interrogante de si se pueden medir las actitudes o no, ya que como se mencionó al principio de esta investigación, se requiere saber si existe influencia de las actitudes sobre el rendimiento académico de los estudiantes.

Para dar respuesta a la pregunta establecida anteriormente, se hace necesario dar a conocer la argumentación de Morales, quien menciona que “son

numerosos y diversos los procedimientos diseñados para medir actitudes...” (Morales; 2007: 477). El autor señala entonces que las actitudes, a pesar de sus complicaciones, sí pueden ser medibles, lo cual da más confiabilidad en este proyecto de investigación.

2.5.1 El problema de la medición de actitudes

En cuanto a la medición de las actitudes, puede enfrentar diversos problemas, como lo señala Summers “Se aceptará que una actitud es un asunto complejo que no puede describirse totalmente con ningún índice numérico aislado” (Summers; 1978: 158). El autor compara este constructo con los sujetos y menciona que una persona es de tal complejidad que no puede representarse completamente con un solo índice.

Ahora, el enfoque que le da el autor al concepto de actitud es: “El concepto de actitud se usará aquí para denotar la suma total de inclinaciones y sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores, amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto específico” (Thurstone, citado por Summers; 1978: 158).

Seguido de esto, también hace notorio el concepto de opinión, lo cual lo define como la expresión verbal de la actitud, por tanto, la opinión simboliza una actitud, y ésta tiene interés únicamente si se la interpreta como símbolo de la actitud.

Thurstone también menciona que la opinión puede ser usada por un sujeto farsante o embustero, lo cual se convierte en poco confiable, y lo corrobora diciendo “la medición de actitudes, expresada por las opiniones de un individuo, no constituye a la vez y forzosamente la predicción de lo que hará” (referido por Summers; 1978: 159).

Por ultimo señala que “todo lo que podemos hacer con una escala de actitud es medir la actitud expresada efectivamente, con la comprensión plena de que el sujeto puede estar escondiendo conscientemente su actitud verdadera o que la presión social de la situación le ha hecho creer realmente lo que está expresado” (Summers; 1978: 160).

En general, las actitudes, aun con sus limitaciones, pueden ser medibles con los procesos y parámetros adecuados, así también, si se prepara un adecuado ambiente social.

2.5.2 Técnicas de medición de actitudes

Para llegar a lograr la medición de actitudes, existen una diversidad de procedimientos y estrategias, los cuales guían a un resultado que para la persona son de gran interés. Morales (2007) lo menciona al clasificar dos grandes categorías:

- Los procedimientos directos: los cuales consisten en interrogar directa y abiertamente a los individuos por las opiniones y evaluaciones que sustentan en relación con un determinado objeto de actitud.
- Los procedimientos indirectos: dentro de éstos, se trata de dar a conocer las evaluaciones de las personas sobre el objeto de actitud sin preguntar directamente por él.

En este mismo tenor, Morales (2007) especifica, dentro de los procedimientos directos, algunos de los instrumentos de medición que son utilizados para obtener datos respecto a la medición de actitudes, y que a continuación se explican:

- Diferencial semántico: en él, los sujetos valoran el objeto de actitud correspondiente mediante pares de adjetivos opuestos entre sí. La actitud resultante se obtiene sumando las puntuaciones de cada escala evaluativa. Su aplicación a los objetos de actitud es realmente sencilla.
- Escala tipo Likert: en ella se presenta a la persona una serie de afirmaciones relacionadas con el objeto de actitud, se le pide al sujeto que exprese el grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones propuestas, marcando una de las opciones que, para cada afirmación, dispone en la escala. La actitud de la persona se verá reflejada en la puntuación final, que se halla al obtener la media de las puntuaciones dadas a cada uno de los ítems.

Por otro lado, el mismo autor hace mención de los procedimientos indirectos para medir las actitudes y éstas son:

- Pruebas proyectivas: el TAT (Test de Apercepción Temática) es una prueba de gran representatividad en este campo de acción. En ella, las personas tienen que interpretar, decir lo que ven o significan una serie de estímulos ambiguos. En la medida en que el significado del estímulo no esté claro, la persona tiene que utilizar sus propios esquemas y actitudes para poder darle sentido.
- Procedimientos psicofisiológicos: incluye instrumentos que van desde el registro de la tasa cardiaca o el grado de sudoración de la piel, hasta sofisticados registros de la actividad cerebral. Éstas ofrecen medidas poco contaminadas y controladas por parte de la persona estudiada.
- Procedimientos conductuales: entre los más importantes está la medida de comportamientos no verbales, como pueden ser el contacto ocular, el parpadeo, la postura, los gestos, entre otros. Esta medida permite grabar en video y analizar a detalle las reacciones de las personas en repetidas ocasiones.
- Procedimientos de tiempos de reacción: este tipo de procedimiento mide el tiempo que tardan las personas en responder a determinadas palabras (estímulos u objetos de actitud) mientras intentan clasificarlas en distintas categorías.

- La tarea de evaluación automática: este procedimiento consiste en solicitar a una persona que indique lo más rápidamente posible (pulsando una tecla de un ordenador) si un determinado estímulo hace referencia a algo positivo o negativo. La clave está en la forma en que se le presente al individuo cada una de las palabras.
- El test de asociación implícita: las personas tienen que clasificar lo más rápidamente diversos estímulos que van apareciendo en el centro de una pantalla. Para clasificarlos, tienen que pulsar un botón.

Cabe hacer mención que, el instrumento para la medición de actitudes que en la presente investigación se utilizará, será la escala de Likert, la cual, para su aplicación tiene características que se requieren para dicho estudio, y éstas son: confiabilidad y validez; que son aspectos relevantes y suficientes, además, es el tipo más común de medición en actitudes.

Otra teoría sobre la medición de actitudes es la que da a conocer la página electrónica www.minedu.gob.pe, se menciona que existen dos aproximaciones para clasificar los instrumentos de medición de actitudes:

1. Por el tipo de persona que reporta: en él los instrumentos se clasifican como auto reporte y reporte realizado por otro. El auto reporte se refiere cuando a la persona se le pregunta sobre sus actitudes. El reporte realizado por otro, resulta de la evaluación indirecta de las actitudes a través de una persona que ha tenido relación con el sujeto, como puede ser el profesor de clase.

2. El tipo de respuesta solicitado: este puede ser oral o escrita. El oral son las entrevistas y encuestas; en el escrito se tienen las escalas, las cuales son instrumentos donde las respuestas de las personas pueden ser cuantificadas.

Existen también ciertas características psicométricas en la medición de actitudes que toda investigación debe tener para darle realce, y en el presente estudio no es la excepción, éstas se mencionarán a continuación según la página electrónica www.minedu.gob.pe:

- **Confiabilidad:** este concepto hace referencia a la consistencia de los puntajes obtenidos por un mismo grupo de sujetos a través del tiempo (Lazarte, citado en www.minedu.gob.pe).

La confiabilidad es una de las características que deben tener los instrumentos de medición. De igual forma, un instrumento de medición debe tener estabilidad, para que continuamente mida siempre con los mismos parámetros.

- **Validez:** el propósito de ésta es evaluar si las preguntas (ítems) representan adecuadamente el objeto de actitud que se quiere medir. (Lazarte, citado en www.minedu.gob.pe). Se comenta que para establecer la validez del contenido de una escala, se requiere que se defina con precisión el objeto de actitud y se elaboren los ítems que medirán dicha actitud.

De acuerdo con la cita anterior y al considerar el factor de la educación, se señala lo siguiente: el instrumento de medición de las actitudes debe medir lo que

expresa que ya está midiendo, es decir, si una persona registra las actitudes hacia el estudio; el instrumento debe indicar las actitudes hacia el estudio y no otro aspecto o factor.

Una vez concluido el apartado sobre la medición de actitudes, es momento de hacer un análisis referente a las actitudes y el aprendizaje.

2.6 Actitudes y aprendizaje

Este último apartado del presente capítulo, se llevará a cabo un análisis referente a las actitudes y su relación con el aprendizaje, ya que como el planteamiento principal lo menciona, se requiere saber si las actitudes hacia la educación influyen en el rendimiento académico del alumno. Por lo tanto, se estará hablando de las actitudes en relación con el campo educativo.

Respecto al ámbito educativo, y específicamente de la escuela como transmisor de conocimientos, el proceso de enseñanza-aprendizaje ha sido producto de una evolución en donde el contexto social y los medios han tenido mucho que ver, en algunos casos para la mejora de ésta, dando como resultado la formación de jóvenes productivos; pero por el otro lado, la educación se ha convertido solamente en un medio de entretenimiento con ciertos intereses, tanto para el docente como para el educando, así también, para el padre de familia.

Noro (2006) en la Revista Iberoamericana de Educación comenta algo referente al docente y alumno, “los alumnos pueden o no aprender, pueden o no hacer... pero en definitiva muchos de ellos, a medida que pasan los años, se van vaciando de interés, conciencia, compromiso y terminan por desnaturalizar la tarea de los educadores y el funcionamiento mismo de la escuela. Unos y otros montan una gran escena y en ella se desempeñan teatralmente roles en los que cada uno finge creer y actuar” (Noro; 2006: s/p).

Se observa que en algunos contextos sociales (escuelas) este tipo de situaciones en la actualidad suelen suscitarse; en ese caso, dejan a la educación y el proceso de enseñanza-aprendizaje en un segundo plano, y ponen en primero otros aspectos que son menos relevantes, y esto se debe a diferentes circunstancias que pueden ser personales o sociales. El docente como el alumno tal vez lo aplican con el objetivo de obtener más comodidad en su rol.

Desde su perspectiva, Noro (2006) propone que dentro de la escuela se debe aplicar una educación llena de actitudes y valores, las cuales traerían un resultado positivo para la escuela, tanto para el docente en su forma de educar, como para el educando en su formación personal futura. Particularizando, una de las propuestas de este autor es el de inculcar el interés por lo específico de la escuela, es decir, lo que socialmente la constituye: acceder al saber, estudiar y aprender; que los estudiantes tengan un interés más profundo hacia la educación y hacia el proceso de enseñanza aprendizaje.

Otro de los aspectos que Noro (2006) resalta es el de valorar los instrumentos de la cultura, como los libros, materiales de trabajo, las propias producciones y creaciones, el resultado del empeño diario, entre otros elementos. También recalca el reconocimiento del sujeto de aprendizaje (alumno) quien tiene la capacidad de aprender, como el del sujeto que enseña (docente) quien tiene la capacidad de transmitir los conocimientos.

Noro (2006) menciona que el estudiante debe saber en qué momento tomar la palabra, en qué momento callar o trabajar de forma grupal. Por lo que es necesario establecer la autoridad, obediencia y respeto mutuo, para así obtener resultados que convengan a los alumnos, los maestros y a la misma institución. De igual forma, es necesario fomentar en los estudiantes el sentido crítico e interrogante, así también, despertar la curiosidad, es decir, la búsqueda por aprender, en los alumnos, y por enseñar, en los docentes. El fin principal es que los profesores y los alumnos adopten una actitud dialógica, abierta, curiosa e indagadora.

Para concluir este apartado se establece lo siguiente: existe vinculación entre la actitud y el aprendizaje, y éste último se va generando en gran parte por las actitudes de los profesores y de los alumnos. El medio donde se propician esas actitudes es precisamente la escuela, la cual entre todas sus virtudes y limitantes tiene el objetivo de ofrecer los medios para que el adolescente aproveche y adquiera los conocimientos necesarios que le serán de gran ayuda para su formación tanto personal como profesional; así también adquiera las técnicas, actitudes, hábitos, entre otros; esto con el fin, de que en el futuro, el adolescente pueda ser una persona

productiva, que aporte algo bueno y de excelencia a la sociedad, y sobre todo, que dé buen testimonio de ello.

Tal como lo comenta Levinger “la escuela brinda al estudiante la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos, actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos nocivos de un ambiente familiar social desfavorable” (citado por Torres, 2008: 60).

Se debe entonces generar en el alumno actitudes positivas hacia la educación para obtener un buen rendimiento académico en el estudiante.

CAPÍTULO 3

EL ADOLESCENTE EN EL ÁMBITO ESCOLAR

En este capítulo se abordarán aspectos relacionados con el adolescente, ya que esta etapa representa en el individuo un momento crucial de su vida, el cual le dejará experiencias que le serán de gran utilidad en su crecimiento y desarrollo, para así poder llegar a la madurez.

Es necesario entonces hacer notar la evolución que el adolescente tiene en todas las áreas de su vida a causa de esta etapa. Por ello, para la presente investigación se toma a dicho individuo como sujeto de estudio, para lo cual a continuación se describen sus características generales; también se analizará el desarrollo en sus ámbitos afectivo y cognoscitivo; otro aspecto relevante que es necesario desarrollar en esta investigación es el del adolescente en la escuela.

3.1 Características generales

Es importante caracterizar a la adolescencia como etapa de madurez del joven, haciendo referencia a diferentes autores y teorías. Para ello se requiere iniciar con el concepto etimológico de adolescencia, el cual viene del verbo latino *adolescere*, que significa “crecer” o “crecer hacia la madurez”.

Otra concepción es la siguiente: “La adolescencia es un periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto” (Hurlock; 1997: 15).

Este mismo autor menciona que dicho periodo es necesario para el desarrollo del yo. Es un acto donde el sujeto deja atrás las dependencias infantiles y trata de alcanzar lo que se llama el estado adulto.

Entonces, en términos generales, Hurlock (1997) argumenta que la adolescencia da inicio cuando la persona accede a la madurez sexual y concluye cuando se independiza legalmente de la autoridad de los adultos.

Resulta complejo mencionar con exactitud cuándo esta etapa da inicio y cuándo culmina, ya que en cada persona varía la edad de su madurez sexual, por lo tanto es difícil establecerlo, sin embargo, sí se pueden dar parámetros aproximados que mencionen su duración, y de acuerdo con esto, el promedio general de la adolescencia es entre los 13 y los 18 años de edad.

De acuerdo con lo anterior, la adolescencia puede ser dividida en dos periodos:

- Adolescencia inicial: en las niñas se da de los 13 a los 17 años, y en los varones alrededor de los 14 a los 17 años; esto según el momento que alcancen la madurez sexual.

- Adolescencia final: se da desde los 17 hasta los 18 años de edad, y muy comúnmente en esta etapa se emplea el término “juventud” para designar el periodo final de la adolescencia.

Otro aspecto que está correlacionado con la etapa de la adolescencia, es la pubertad. Hurlock (1997) establece que es en esta fase donde se empieza a producir la madurez sexual, ya que comprende todas las fases de la misma. Este mismo autor menciona que como promedio, la pubertad tiene una duración de aproximadamente 4 años, y a los primeros dos se les conoce como “preadolescencia”.

Havinghurst (citado por Hurlock; 1997) también hace referencia a lo que él llama “tareas evolutivas”, que son las pautas de conducta que una persona debe aprender para poder llegar a un estado satisfactorio de felicidad. Algunas de estas actividades evolutivas son las siguientes:

- Establecer relaciones nuevas y más maduras con pares de ambos sexos.
- Cumplir con un rol social masculino o femenino.
- Aceptar la propia constitución física y emplear el cuerpo de manera adecuada.
- Alcanzar la independencia emocional respecto de los padres y otros adultos.
- Elegir una ocupación y prepararse para ella.
- Desear y lograr una conducta socialmente responsable.

El cumplimiento adecuado de las tareas evolutivas de un periodo de la vida, según el autor, lleva a triunfar en las siguientes.

Otros puntos de referencia en el estudio de la adolescencia y que tienen igual importancia a lo anterior, son los que Horrocks (1996) menciona y considera importantes para el desarrollo y crecimiento del adolescente:

1. La adolescencia es una época en la que el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo. Trabaja gradualmente hacia la autoestabilización que caracterizará su vida adulta, con lo cual aprende su rol personal y social.
2. Implica búsqueda de estatus como individuo, existe revelación contra la autoridad paterna, al igual que surgen intereses vocacionales y se lucha por la independencia económica.
3. Es una etapa en la que las relaciones de grupo adquieren mayor importancia, busca un estatus entre su grupo y surge también la atracción por el sexo opuesto.
4. El desarrollo físico y el crecimiento, siguen un patrón común a la especie, se producen rápidos cambios corporales y se alcanza la madurez física.
5. Se presenta un fenómeno de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica. Se le pide al sujeto que adquiera habilidades y conceptos que le serán útiles en el futuro, pero a la vez carece de interés inmediato.
6. La adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores. Es un tiempo de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad.

De acuerdo con los puntos señalados por el autor antes citado, conocer acerca de la adolescencia y todo lo que engloba, permite al individuo acceder de manera más sencilla y real a una nueva faceta de su vida, lo cual hace que se prepare y madure en todas las áreas, para poder así enfrentar la etapa siguiente: la edad adulta.

3.2 Desarrollo afectivo del adolescente

En el desarrollo evolutivo del adolescente, el aspecto afectivo toma gran relevancia, ya que ciertos intereses y preferencias que él tenía, cambian en esta etapa, lo que repercute en su estima y por lo tanto, en sus actitudes para quienes lo rodean, bien pueden ser sus padres, amigos o la misma sociedad.

Osterrieth y cols. corroboran lo anterior al mencionar que “por un lado, el joven se ve ante sí mismo en proceso de cambio y tiene una nueva manera de considerarse y de considerar las cosas que hace; por otro, tiene que enfrentar circunstancias y exigencias a las que anteriormente no tenía que adaptarse” (1984: 34).

Los mismos autores también resaltan que constantemente el adolescente realiza preguntas como las siguientes: “¿Quién soy, qué valgo, soy suficientemente apto?”, entre otras, lo cual demuestra en la persona inseguridad, y lo señala de la siguiente forma: “no se comprende y se siente incomprendido; se busca pero no encuentra en sí mismo nada claro ni seguro” (Osterrieth y cols.; 1984: 37).

Por lo tanto, el adolescente, al sentirse incomprendido y al demostrar esa inseguridad, inicia con el proceso de búsqueda de identidad, lo cual es importante en esta etapa.

Particularizando, la búsqueda de identidad de acuerdo con Erikson es “una concepción coherente del yo, formada por metas, valores y creencias con las cuales la persona está sólidamente comprometida” (citado por Papalia y cols.; 2005: 469).

Erikson también señala que para formar su propia identidad sólo se necesita modificar y sintetizar sus modificaciones anteriores en una nueva estructura psicológica y que no es necesario tomar modelos de ciertas personas como se hace en la infancia, sólo así llegará a la adultez. Lo afirma al establecer que “para formar una identidad, los adolescentes deben establecer y organizar sus habilidades, necesidades, intereses y deseos de forma que puedan ser expresados en un contexto social” (referido por Papalia y cols.; 2005: 469).

También una forma en que el adolescente puede sentirse comprendido es entre sus contemporáneos: “entre sus pares, que tienen sus mismas preocupaciones, el joven halla al mismo tiempo seguridad y una rivalidad que lo estabiliza” (Osterrieth y cols.; 1984: 40).

Otra manera en que el adolescente puede formar su identidad según Erikson (citado por Papalia y cols.; 2005), es que los jóvenes deben resolver tres problemas

primordiales: la elección de una ocupación, la adopción de valores en qué creer y por qué vivir, y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria.

Cuando el adolescente no logra establecer una identidad ocupacional o de otra índole, corre el riesgo de involucrarse en actividades que le pueden ocasionar consecuencias negativas que son perjudiciales para su futuro y su desarrollo, como lo señala la siguiente cita: “a menudo reaccionan con observaciones irónicas o con medidas coercitivas que sólo pueden suscitar la agresividad y reforzar la oposición de los jóvenes” (Osterrieth y cols.; 1984: 37).

No obstante, cuando el joven resuelve esta crisis de manera satisfactoria desarrolla la virtud de la fidelidad, en otras palabras, genera lealtad y fe hacia un ser querido o amigos, o bien, hacia cierta ideología, religión, movimiento político, grupo étnico, entre otros. Una vez hecho esto, el resultado es la autoidentificación.

En la investigación que realizó Marcia (citado por Papalia y cols.; 2005), menciona que encontró cuatro tipos de estados de identidad, que difieren de acuerdo con la presencia o ausencia de crisis y compromiso:

1. Logro de identidad: se caracteriza por el compromiso con las elecciones hechas después de una crisis, es un periodo dedicado a explorar nuevas alternativas. En esta categoría la gente es más madura.

2. Exclusión: en esta condición, la persona no dedica tiempo a considerar las alternativas, es decir, está comprometida con los planes de otras personas para su vida.
3. Moratoria: en este estado de identidad la persona considera alternativas (en crisis) y parece guiada por el compromiso.
4. Identidad dispersa: se caracteriza por la ausencia de compromiso y la falta de consideración seria de las alternativas.

Algo importante que resaltar acerca de estos estados de identidad según el autor referido, es que estas categorías no son permanentes, sino que pueden estar cambiando a medida que las personas siguen desarrollándose. Entonces, se puede decir que cuando la persona tiende a encontrar su identidad, empieza a tener el sentido de compromiso y responsabilidad, y es así como se estaría hablando de madurez en la persona.

Diversas investigaciones referentes a las emociones de los adolescentes han arrojado datos importantes como es el estudio de la emotividad intensificada, la cual se refiere a “un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona” (Hurlock; 1997: 85). Dicho de otro modo, todas las emociones que experimenta el adolescente, son vividas con gran intensidad, ya sea por el amigo (a), por el noviazgo u otras relaciones.

Al igual que lo que lo anterior, Josselyn (citada por Hurlock; 1997) señala que un adolescente normal por naturaleza es una persona confundida, pero de ninguna

manera un individuo psicológicamente enfermo, es decir, únicamente es una persona inestable.

De esta manera, las páginas anteriores describen el desarrollo de los aspectos más importantes del adolescente en su desarrollo afectivo, por lo que ahora toca examinar aspectos de carácter cognoscitivo.

3.3 Desarrollo cognoscitivo

El adolescente en esta etapa desarrolla una serie de situaciones cognitivas, lo cual provoca en la persona una reacción distinta a cada situación. Estas circunstancias permiten al adolescente obtener un mejor criterio personal, así como un amplio entendimiento y conocimiento de su entorno físico y social.

Como lo expresa Keating (citado por Lutte; 1991), los adolescentes tienden a generalizar y a describir una realidad con términos más amplios, a diferencia de los niños; de igual modo, utilizan conceptos más inclusivos y amplios, además de las abstracciones, y desde luego, tienden a apartarse de lo concreto para contemplar lo posible y lo imposible.

Un ejemplo acerca de ello es lo que señala Brown “los adolescentes pueden expresar sus valores, sus ideales, en términos abstractos como libertad, igualdad, justicia, lealtad. Son más capaces de aprendizajes que impliquen símbolos y no cosas concretas, de comprender la demostración matemática, el álgebra, de acceder

a la noción de ley, de adquirir el sentido científico e histórico, de resumir en unas pocas líneas lo esencial de un texto” (referido por Lutte; 1991: 100).

El individuo de esta etapa tiende a identificarse con personas o hechos que tal vez están fuera de su entorno inmediato, trata de comprender a los demás, utiliza la introspección, analiza sus sentimientos, así como su estado de ánimo. Tan apresurado es su desarrollo cognitivo, que parece conocer mejor la realidad y a la vez puede fácilmente adaptarse a ella. Ljung (citado por Lutte; 1991) lo señala al mencionar que en la etapa de la adolescencia se produce una aceleración del desarrollo cognoscitivo muy semejante a la del crecimiento físico.

Por otro lado, el nivel de inteligencia que el adolescente desarrolla en esta etapa se explica bajo los fundamentos de Piaget. Él considera que “la función de la inteligencia es permitir la adaptación al medio realizando un equilibrio entre la asimilación (acción del individuo sobre el medio) y la acomodación (acción del medio sobre el individuo)” (Lutte; 1991: 101).

Además, Piaget (citado por Lutte; 1991) divide esta función de la inteligencia en cuatro etapas o estadios cualitativamente diferentes en la evolución cognoscitiva; establece como primera de ellas la inteligencia sensomotriz (del nacimiento hasta los 18-24 meses); el segundo, que es el pensamiento preoperatorio (de los 2 a los 5-6 años); como tercero, el pensamiento operatorio o lógico concreto (de los 6 a 11-12 años); y cuarto, el pensamiento formal o hipotético deductivo (a partir de los 11-12 años en adelante).

Para Piaget, el adolescente desarrolla cognoscitivamente este último estadio que es el pensamiento formal o hipotético deductivo. Recibe el nombre de formal porque “su validez no depende del contenido del razonamiento y de su concordancia con los datos de la experiencia, sino de su forma” (referido por Lutte; 1991: 101).

Por otro lado, algunos investigadores cuestionan esta teoría de Piaget, al argumentar que los resultados de los estudios realizados posteriormente no arrojan datos similares, e inclusive se afirma que existen adultos que no llegan a este último estadio formal.

Lutte (1991) comenta que existen variables que bien pueden facilitar la construcción del pensamiento formal o hacerla más difícil, estas condiciones son las siguientes:

1. El sexo: algunos investigadores no encuentran diferencia entre los niños y las niñas; otros señalan que éstos acceden al pensamiento formal un mayor número de niños cuando se utilizan los problemas propuestos por Piaget.
2. La clase social y el grado de instrucción: según Neimark (citado por Lutte; 1991) todavía no se conoce qué influencia podría tener la clase social sobre el acceso al pensamiento formal; otros estudios prueban que cuando se consideran las operaciones concretas, no se advierten diferencias entre las clases sociales; otros señalan una correlación entre ambas.

3. Tipos de educación y variables personales: los adolescentes alcanzan más fácilmente el estadio del pensamiento formal en los medios que favorecen el intercambio de opiniones, a diferencia de un medio dogmático.
4. Cultura y estructura socioeconómica: existen pocos estudios transculturales, ya que resulta complicado someter los problemas de Piaget a personas insuficientemente escolarizadas. Buck-Morss menciona que “el pensamiento formal corresponde a la organización capitalista de la sociedad” (mencionado por Lutte; 1991: 107).

Por su parte, Riegel, en sus estudios, afirma que “el estadio formal no era la fase última del desarrollo cognoscitivo sino el pensamiento dialéctico” (citado por Lutte; 1991: 112).

En conclusión y de acuerdo con lo anterior, el pensamiento formal es una etapa importante en el desarrollo cognoscitivo del adolescente, sin embargo, se puede decir que lo que sucede después de la adolescencia no está determinado, ya que la persona puede tener un desarrollo cognoscitivo diferente, según el tipo de estudio y trabajo, los intereses o las ocupaciones de tiempo libre. Por tal motivo, el desarrollo cognoscitivo no se detiene al final de la adolescencia, sino que continúa.

De esta manera se concluye este apartado y se da inicio al análisis de un último punto, el cual está enfocado al adolescente en la esfera académica.

3.4 El adolescente en la escuela

El ambiente escolar es un escenario específico de relación social para el adolescente; en dicho escenario, el joven pasa gran parte de su tiempo formando vínculos afectivos; de igual manera, se apropia de ciertos valores, hábitos, cultura, y a la vez, amplía sus horizontes intelectuales.

Papalia y cols. mencionan algo referente a la escuela: argumentan que ésta brinda una experiencia organizativa esencial en la vida del adolescente. Particularizando, señalan que la escuela “ofrece la oportunidad de aprender información, dominar nuevas habilidades y aguzar viejas habilidades; de participar en deportes, artes y otras actividades, de explorar las opciones vocacionales y de estar con amigos” (Papalia y cols.; 2009: 502).

Para los autores citados, existen algunos factores que influyen en gran proporción sobre el aprovechamiento escolar del adolescente, ya sea positiva o negativamente, como es el caso de los siguientes:

La primera de ellas es la motivación de los estudiantes y autoeficacia. Larson y Wilson mencionan que “los educadores enfatizan el valor de la motivación intrínseca, que es el deseo del estudiante por aprender por el solo hecho de hacerlo” (referido por Papalia y cols.; 2009: 503).

Sin embargo, los estudiantes muchas de las ocasiones no están motivados, inclusive algunos están aburridos y se resisten a aprender, lo cual da como resultado que abandonen la escuela.

Los autores mencionan también que los estudiantes que presentan un nivel elevado de autoeficacia, tienen más posibilidades de obtener mejores resultados escolares.

Un segundo factor es la importancia del nivel socioeconómico y de características familiares relacionadas. Papalia y cols. (2009) indican que el nivel socioeconómico alto es un medio relevante de predicción del éxito académico: el contar con más de 200 libros en casa se asocia con la obtención de mayores calificaciones; el vivir dentro de una familia con ambos padres también influye. Por el contrario, una desventaja que afecta el rendimiento académico es el ser inmigrante y no hablar el idioma local.

Un siguiente factor son los estilos de crianza infantil, entre los que se encuentran los padres autoritativos, que son los que incitan a los jóvenes a ver ambos lados de un asunto, agradecen su participación en decisiones familiares y en ocasiones admiten que los hijos saben más que los padres; por otro lado, están los padres autoritarios que le piden al adolescente que no discuta con los adultos ni los cuestione; existen también los padres permisivos, son los que parecen indiferentes a las calificaciones, no tienen ciertas reglas ni ayudan con la tarea de los hijos, consideran que el adolescente debe responsabilizarse de su propia vida.

Un último factor que influye en el rendimiento escolar del adolescente es la escuela, y referente a esto se dice que “la calidad de la instrucción escolar influye en gran medida en el aprovechamiento estudiantil” (Papalia y cols.; 2009: 505). La cultura de la escuela fomenta la creencia de que todos los alumnos pueden aprender, ofrece también actividades extracurriculares que mantienen ocupados a los alumnos.

Samdal menciona que “los adolescentes están más satisfechos con la escuela si se les permite participar en la creación de normas y si sienten el apoyo de los maestros y de otros alumnos” (referido por Papalia y cols.; 2009: 506).

Lo que señala Eccles resulta pertinente en el mismo sentido, menciona que “con frecuencia, la disminución en la motivación y el rendimiento académico comienza con la transición de la intimidad y familiaridad de la escuela primaria al ambiente más grande, con más presiones y menos apoyo de la educación media” (Papalia y cols.; 2009: 506).

Por otro lado, existen ciertas manifestaciones del adolescente hacia distintas materias. Hurlock menciona que: “por lo general, los estudiantes muestran mayor interés en las materias que, según creen, le serán más útiles para su respectiva vocación y en otras esferas de la vida adulta. Por consiguiente, el interés depende hasta cierto punto del sexo del estudiante y de sus aspiraciones para el futuro” (1997: 337).

Entonces, el interés y la motivación están correlacionados, y esto hace que si el joven se interesa por una cierta materia, pondrá mayor empeño en dominarla, y como resultado le irá mejor en las materias que considera útiles, lo que aumenta la motivación y por consiguiente, el éxito.

Otro aspecto relevante son las calificaciones. Hurlock (1997) especifica que los adolescentes no les interesan en sí las calificaciones escolares que hayan obtenido, sino que las perciben solamente como medios para lograr un fin, ya sea el ingresar a la universidad o un buen empleo. Por tanto, las calificaciones son vistas como indicadores de éxito o fracaso.

La autora agrega que “los estudiantes se preocupan con la reacción a que pueden dar lugar sus calificaciones en el grupo de pares. No desean agraviar a los demás con la obtención de notas excelentes, pero tampoco quieren que se los tenga por estúpidos debido a sus calificaciones deficientes “(Hurlock 1997: 338).

El adolescente que quiere tener altas calificaciones aplica diversos métodos para alcanzar su objetivo, pero aquellos cuyas calificaciones son inferiores a sus aspiraciones, quizá traten de convencerse a sí mismos y a los demás de que las altas calificaciones carecen de importancia.

“El adolescente que disfruta de sus estudios y que siente que sus profesores lo tratan con justicia hará un buen trabajo escolar” (Hurlock; 1997: 340). El alumno se sentirá contento con las calificaciones que obtenga, ya sean altas o bajas. Agrega

además: “muchos estudiantes que se sienten a gusto en la escuelas se empeñan más en las materias que los ayudarán a asegurar su éxito vocacional en el futuro aun cuando su dedicación pueda restarles tiempo para las actividades extraescolares” (Hurlock; 1997: 341).

Sin embargo, existe un gran porcentaje de adolescentes, hombres y mujeres, que están insatisfechos con su experiencia en la escuela por diferentes razones, referente a esto se cita lo siguiente, “la intensidad de la insatisfacción varia de moderado a violento. También hay diferencias predecibles según el sexo, el nivel de inteligencia y el status socioeconómico” (Hurlock; 1997: 341).

De acuerdo con lo anterior, la escuela es considerada como un lugar donde se origina el proceso de enseñanza aprendizaje, en ella los jóvenes adquieren un nivel más alto de conocimientos en distintas áreas de su vida como son las académicas, personales, sociales, emocionales y sobre todo físicas. En la escuela los educandos de esta etapa encuentran algo muy significativo para ellos: el sentido de pertenencia.

Así, el maestro debe ser muy cauteloso en lo que enseña a los jóvenes, ya que debe crear el ambiente adecuado para despertar el interés hacia el aprendizaje; de igual manera, el alumno debe asumir la responsabilidad que le corresponde como sujeto inmerso en la escuela. Ambos deben tener una constante interacción positiva para poder originar resultados provechosos y que éstos influyan de la mejor manera en el aprovechamiento escolar del adolescente.

Con esto se concluye este capítulo y se da inicio al siguiente, en el cual se abordará específicamente la descripción metodológica de la presente investigación; asimismo, la descripción de los sujetos de investigación, entre otros aspectos.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, ANÁLISIS, INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En los capítulos anteriores han quedado sustentadas de manera teórica las variables de investigación, ahora bien, en el presente capítulo se dará continuación al análisis correspondiente al proceso de investigación de campo, en el que se incluye la descripción metodológica utilizada; para ello se abarcan diversas características del enfoque cuantitativo, así como el tipo de investigación y estudio, población y muestra, el proceso de investigación, y finalmente, el análisis de los resultados obtenidos en dicha investigación de campo, los cuales se muestran en porcentajes y estadísticas que son indispensables en dicha investigación.

4.1 Descripción metodológica

Dentro de este apartado se realizará la descripción de las características metodológicas empleadas en la recolección de los datos.

4.1.1 Enfoque cuantitativo

En el transcurso del tiempo han surgido diferentes corrientes epistemológicas de pensamiento relacionadas con la ciencia, tales como el empirismo, el materialismo dialectico, el positivismo, entre otros; sin embargo, tales corrientes se han dividido en dos enfoques principales: el cuantitativo y el cualitativo.

Cabe destacar que ambos son confiables en sus investigaciones como a continuación se menciona: “ambos emplean procesos cuidadosos, sistemáticos y empíricos en su esfuerzo por generar conocimiento” (Hernández y cols.; 2006: 4).

De igual manera, ambos comparten cinco fases que se dan de manera similar en el proceso de investigación:

1. Aplican la observación y la evaluación de fenómenos.
2. Establecen ideas como consecuencia de la observación y evaluación.
3. Demuestran el nivel de fundamento en las ideas.
4. Revisan las ideas o suposiciones con base en las pruebas.
5. Proponen nuevas observaciones y evaluaciones para aclarar, modificar y fundamentar las ideas, e inclusive generar otras.

Sin embargo, por la naturaleza que corresponde a esta investigación se utilizará el enfoque cuantitativo, ya que por sus características se consideró el más adecuado. Hernández y cols. (2006) presentan algunas de las características de dicha orientación:

1. El investigador plantea un problema de estudio, revisa lo que se ha investigado acerca de dicho estudio, construye un marco teórico, de ello plantea hipótesis que se someten a prueba, y finalmente, recolecta datos numéricos de los objetos, fenómenos o participantes que se analizan mediante procedimientos estadísticos.

2. Las hipótesis se originan antes de recolectar y analizar los datos.
3. La recolección de datos se fundamenta en la medición, y ésta se lleva a cabo al utilizar procedimientos aceptados por la comunidad científica.
4. Los datos mostrados deben representarse mediante números y se deben analizar mediante métodos estadísticos.
5. La investigación de este tipo debe ser lo más objetiva posible. Los fenómenos que se miden no deben ser afectados por el investigador.
6. Con los estudios cuantitativos se pretende explicar y predecir los fenómenos investigados, mediante regularidades y relaciones causales entre elementos.
7. Este enfoque utiliza la lógica o razonamiento deductivo.

4.1.2 Investigación no experimental

Para este estudio se aplicará la investigación no experimental, la cual consiste en solamente observar los fenómenos de estudio en su ambiente natural para posteriormente analizarlos, es decir, no hay manipulación de las variables.

Lo anterior lo corroboran Hernández y cols., al mencionar que la investigación no experimental es aquella “que se realiza sin manipular deliberadamente variables” (2007: 140).

Kerlinger lo vuelve a remarcar al aseverar que “en la investigación no experimental no es posible manipular las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o tratamientos” (referido por Hernández y cols.; 2007: 140).

En este tipo de investigación no se construye intencionalmente ninguna situación, sino que solamente se observan las ya existentes, fenómenos que ya sucedieron, por ello, el investigador no tiene control directo sobre las variables ni mucho menos influencia.

Por lo anterior, uno de los aspectos positivos que la investigación no experimental ofrece es la objetividad en ella, como también los resultados que se obtengan de ella, éstos tendrán la misma objetividad y validez.

4.1.3 Estudio transversal

De acuerdo con Hernández y cols. (2007) existen dos tipos de estudio en una investigación no experimental, según su extensión: el transversal y el longitudinal. El primero se caracteriza por recolectar datos en un tiempo determinado; el segundo, por su parte, da un seguimiento a las variables estudiadas a través del tiempo y su propósito es el análisis de esos cambios.

Por lo anterior, el presente estudio se considera como una investigación de tipo transversal, ya que el investigador sólo hace la correlación causal de las variables tal como se obtuvieron.

Según Hernández y cols., la función de estas investigaciones es que “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único” (2007: 142).

De igual manera, su propósito principal “es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández y cols.; 2007: 142).

Entre los diseños transversales existen tres tipos de estudios a utilizar: los exploratorios, los descriptivos y los correlacionales causales; de éste último se hablará a continuación.

4.1.4 Diseño correlacional causal

Los diseños correlacionales causales principalmente “describen relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado” (Hernández y cols.; 2007: 145).

De acuerdo con lo anterior, la presente investigación aplica el diseño correlacional-causal, ya que se pretende describir las variables, medirlas y analizar la relación que existe entre ellas en un momento específico, con el fin de resolver alguna de las hipótesis planteadas.

En este sentido, Hernández y cols. vuelven a mencionar que “en estos diseños lo que se mide-analiza o evalúa-analiza es la asociación entre categorías, conceptos, objetos o variables en un tiempo determinado” (2007: 146).

Cabe destacar que estos diseños en ocasiones se pueden dar en términos correlacionales y en otros en términos de causa-efecto, pero siempre en un momento

determinado. Otra de sus particularidades consiste en que en ocasiones se limitan a establecer relaciones entre variables sin precisar sentido de causalidad. Hernández y cols. (2007) señalan que en estos diseños las causas y los efectos ya ocurrieron en la realidad, o bien, están ocurriendo durante el desarrollo de estudio, y el investigador solamente se limita a observar y a recopilar datos, así como a ver qué tanto se relacionan entre sí las variables.

4.1.5 Técnicas de recolección de datos.

Una de las partes más relevantes para las investigaciones de cualquier índole y bajo cualquier tipo de diseño aplicado, es precisamente la recolección de datos, para cuyo mejor entendimiento y desarrollo es necesario citar y analizar dos tipos de técnicas, las cuales son: las estandarizadas y los registros académicos. Con ambas herramientas se trabajó en esta investigación.

4.1.5.1 Técnicas estandarizadas.

En el presente estudio se utilizaron las pruebas estandarizadas con el objetivo de medir la variable independiente que son las actitudes. Estas herramientas son de tipo psicométrico, se fundamentan en investigaciones estadísticas, y de acuerdo con ello, brindan confiabilidad y validez en la medición; además, son de fácil aplicación, se contestan y se califican de forma preestablecida.

En esta investigación, este instrumento fue el que se utilizó, particularmente la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio, de Brown y Holtzman (1997). Esta prueba consiste en 100 reactivos, distribuidas en cuatro escalas básicas, que son Evitación-retraso, Métodos de trabajo, Aprobación del maestro y Aceptación de la Educación. Las dos primeras se suman para integrar la escala Hábitos de Estudio y las dos últimas integran la escala Actitudes hacia el Estudio, que fue el puntaje que se utilizó como medición de la variable independiente. La aplicación de este instrumento considera un tiempo aproximado de 45 minutos, para lo cual se emplean las hojas de reactivos y de respuestas.

4.1.5.2 Registros académicos.

Los registros académicos son los puntajes que la escuela asigna al alumno, éstos registran el rendimiento académico del estudiante. Estos cuantificadores se refieren a los resultados obtenidos por el alumno en función de su propio desempeño escolar.

Cabe destacar que dentro del proceso de la medición del rendimiento académico, el investigador no tiene ninguna influencia en la asignación de las calificaciones, ya que se limita solamente a recolectar la información proporcionada por otros, por lo que la validez de los datos está sujeta a terceros.

4.2 Población y muestra

En este apartado se describirá teóricamente la población y la manera en que se obtiene una muestra de la misma, de igual manera, se explicará la forma en que es delimitada para poder elegirla y saber cómo seleccionarla.

4.2.1 Descripción de la población

La concepción que da Selltiz referente a la población es la siguiente, “la población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (mencionado por Hernández y cols.; 2007: 158).

En concordancia con la cita anterior, en este apartado se describirán de manera específica las características particulares de los sujetos sobre los cuales se realiza el estudio.

Para esta investigación, la población que se eligió son los alumnos de segundo año de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, la cual está ubicada en la calle Pino Suárez #52, Colonia Centro, es decir, su localización está dentro de una zona urbana. Dicha institución corresponde al sector educativo federal, por lo que el modelo educativo que rige a la escuela es el que marca la Secretaría de Educación Pública (SEP).

El centro educativo mencionado, en el ciclo escolar 2010-2011, cuenta con una población estudiantil de 742 alumnos, de los cuales la mayoría son de sexo femenino con un total de 394, el resto son hombres con un total de 348, y las edades que predominan en ellos son entre los 12 y los 15 años de edad.

Dentro de esta institución educativa se cuenta con un edificio de seis grupos de primer grado con un total de 260 alumnos; otro edificio de seis grupos de segundo con un total de 250 estudiantes; y un edificio más con seis grupos de tercer grado con un total de 232 educandos. Los grupos de primero y segundo grado son en su mayoría de más de 40 elementos en cada uno, y en los grupos de tercer grado son desde los 35 hasta los 43.

Referente al nivel socioeconómico de los alumnos, se puede establecer que pertenecen a la clase media, en su mayoría son hijos de padres comerciantes o empleados, esto equivale a un 90%; el restante 10% proviene de padres profesionistas, o bien, que tienen su propio negocio.

4.2.2 Proceso de selección de la muestra

Para iniciar esta sección es necesario conceptualizar lo que es una muestra. Hernández y cols. (2007) señalan que es un subgrupo de la población sobre el cual se habrán de recolectar datos y que se delimita de antemano.

El tipo de muestreo realizado en esta investigación es de tipo no probabilístico, con una metodología intencional, en otras palabras, depende de las características propias de la investigación, así como la intención del investigador o de circunstancias externas al proceso.

De la población educativa de la cual se acaba de hacer mención, se escogió una muestra para poder realizar la investigación, y este subgrupo seleccionado fueron tres grupos de los seis que conforman el segundo grado, es decir, se eligieron los grupos de 2º D, E y F de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No.8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”, representando una muestra total de 120 alumnos de una población general de 742.

Esta selección de los tres grupos de segundo grado surgió por la iniciativa de saber el grado de influencia que existe entre la variable actitudes hacia la educación y el rendimiento académico en el adolescente, además, el segundo grado representa el punto intermedio de la educación secundaria y es cuando se empiezan a intensificar en el adolescente ciertas aspectos como son sus intereses, sus ansiedades, sentimientos, formas de pensar, actuar y comunicarse, así como la forma de ver su entorno social; de igual forma, el querer tener un status establecido entre los suyos, entre otros. Todo esto y más son factores esenciales para esta investigación.

A los alumnos de estos tres grupos de segundo grado, sin excepción, se les pudo aplicar la encuesta.

4.3 Descripción del proceso de investigación

La validez de una investigación se sustenta en varios aspectos como los instrumentos utilizados, la metodología y los procedimientos llevados cabo para recabar información. Por esto es necesario que toda investigación científica reporte a detalle los procesos seguidos para la recolección, estructuración y análisis de los datos. Enseguida se describe de manera general el proceso de investigación.

En un primer momento se dio forma al esquema de la investigación, al definir el tema; asimismo, se establecieron las variables de investigación que son las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico; posteriormente se tuvo que investigar algunos antecedentes sobre dicho estudio para después formular el planteamiento del problema, los objetivos y las hipótesis, que son una de trabajo o de investigación y la otra es la nula, y finalmente, se tuvo que justificar la investigación.

Se agregaron los tres capítulos teóricos, para lo cual se requirió de investigación bibliográfica, los dos primeros fueron referidos a las variables y un tercero referente a la adolescencia, esto con el fin de tener sustento teórico para la investigación.

Después, se buscó la institución educativa donde se pudiera realizar el trabajo de campo, y ésta fue la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No.8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”, una institución de renombre. Por tal motivo, se tuvo que hacer una cita previa con el subdirector de la escuela, en donde se comentó

detalladamente el objetivo y el proceso tentativo de avance de esta investigación, de igual forma, se comentó la importancia de los resultados que tendría y que cobrarían relevancia tanto para el investigador como para la misma institución, los docentes, los alumnos y padres de familia, así como para la sociedad en general.

El directivo accedió sin ninguna condición, ya que a él le pareció interesante este proyecto así como los resultados que pudiesen arrojar.

La manera en que se aplicó el instrumento de investigación fue grupal y en horario de clases; se les explicó a los alumnos de forma detallada de qué trataba esta investigación, se leyeron las preguntas una por una, para lo cual, ellos fueron respondiendo a cada una.

Posteriormente la encuesta fue calificada a través de una plantilla de respuestas probables para obtener los puntajes brutos, los cuales ayudaron a ubicar al alumno dentro de un percentil, esto de acuerdo con un baremo especial construido con los datos obtenidos.

Por otro lado, la parte administrativa de la institución autorizó prestar las boletas de calificaciones de cada uno los alumnos encuestados, con el fin de representar el rendimiento académico de cada uno de ellos.

Posteriormente, la información obtenida en la investigación de campo fue vaciada y se dio inicio a un proceso estadístico en una hoja de cálculo del programa

Excel, ubicando el nombre del alumno, las calificaciones de cada una de las materias y el percentil de actitudes de cada uno de ellos.

Con los datos obtenidos se calcularon algunas medidas estadísticas como la media, la mediana, la moda, desviación estándar, “r” de Pearson, varianza de factores comunes y el porcentaje de influencia de una variable sobre la otra.

Para culminar, se dio pie al análisis e interpretación de resultados para llegar finalmente a las conclusiones de la investigación.

4.4 Análisis e interpretación de resultados

Enseguida se muestran los resultados de esta investigación clasificados en tres categorías distintas, la primera de ellas hace referencia al rendimiento académico, que especificando, son las calificaciones que los profesores asignan al estudiante durante el curso; la segunda categoría es la que se refiere a las actitudes hacia la educación medida por medio del test psicométrico “Hábitos y actitudes hacia el estudio” de Brown y Holtzman (1997); y la tercera categoría es la correlación existente entre las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en la muestra estudiada.

4.4.1 Rendimiento académico en los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”

De acuerdo con lo señalado con Alves y Acevedo (1999), “el rendimiento académico es el resultado del proceso de aprendizaje, a través del cual el docente en conjunto con el estudiante pueden determinar en qué cantidad y calidad, el aprendizaje facilitado, ha sido interiorizado por éste último” (www.serbi.luz.edu.ve).

Para determinar el rendimiento académico de un alumno es necesario medirlo por medio de una evaluación, ya que es parte del proceso educativo, y a través de ello saber en qué medida se han logrado los objetivos educacionales.

Otro aspecto de gran relevancia, referente a la evaluación, es la calificación, el cual se define de la siguiente manera, “es el proceso mediante el cual los resultados y la información descriptiva del desempeño se visualiza en números o letras que refieren la calidad del aprendizaje y el desempeño de cada alumno” (Aisrasian; 2003: 172).

Dicho de otra manera, es una forma de medición de aprendizaje del rendimiento académico del alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje, asignando una calificación (número o letra) de acuerdo con el juicio del profesor.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del 2º grado grupo “D” se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 7.5. La media es la medida de tendencia central que muestra el promedio aritmético de una distribución y se obtiene al sumar todos los valores y dividirlos entre el número de casos (Hernández y cols.; 2006).

Asimismo, se obtuvo la mediana, que es la medida de tendencia central que divide la distribución de valores por la mitad, es decir, la mitad de los casos caen por debajo de ella y la otra mitad por encima (Hernández y cols.; 2006). El valor de la mediana fue 7.4.

La moda es la medida que muestra el puntaje con mayor frecuencia (Hernández y cols.; 2006). En esta investigación se identificó que la moda es el puntaje 9.3.

También se obtuvo el valor de la desviación estándar como medida de dispersión, la cual se puede describir como el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media (Hernández y cols.; 2006). El valor obtenido de esta medida es de 1.1.

Los datos obtenidos de la medición en el 2º grado grupo “D”, se muestran en el anexo 1.

De acuerdo con los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico en el 2º grado grupo “D” es regular y aceptable de acuerdo con las expectativas de la institución, ya que la media y la mediana superan la calificación de 7 y sobre todo porque la moda de este grupo es de 9.3.

Respecto a los resultados obtenidos en rendimiento académico del 2º grado grupo “E” se encontró que en cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 7.2. El valor de la mediana fue 7.3. En este grupo se identificó que la moda es el puntaje 7.3 y una desviación estándar de 1.1.

Los datos obtenidos en la medición en el 2º grado grupo “E” se muestran en el anexo 2.

De acuerdo con los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico en el 2º grado grupo “E” es regular de acuerdo con las expectativas de la institución, ya que las medidas presentadas muestran una calificación de 7 en adelante.

Respecto a los resultados obtenidos en rendimiento académico del 2º grado grupo “F” se encontró que en cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 6.6. El valor de la mediana fue 6.4. En este grupo se identificó que la moda es el puntaje de 6.2 y una desviación estándar de 1.0.

Los datos obtenidos en la medición del 2º grado grupo “F” se muestran en el anexo 3.

De acuerdo con los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico en el 2º grado grupo “F” es bajo ya que su media, mediana y moda reflejan que los resultados del rendimiento académico están por debajo de las expectativas de la institución.

4.4.2 Nivel de actitudes en los alumnos de 2º grado de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza”

De acuerdo con lo señalado por Allport (1935), la actitud la define como “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción

coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto” (referido por Rodrigues; 2004: 86).

Lo anterior destaca tres componentes esenciales: el cognoscitivo, donde se menciona la situación de las creencias y cogniciones; el afectivo, donde se pueden encontrar sentimientos y cargas afectivas; y el relativo a la conducta, donde se encuentra una predisposición hacia una acción.

Con base en la definición que da Allport sobre actitud, se puede considerar entonces a las actitudes hacia la educación como la organización permanente de creencias y cogniciones en general, que implica una carga afectiva a favor o en contra de la educación y que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos al proceso educativo.

Respecto a los resultados obtenidos en el nivel actitudes del 2º grado grupo “D”, se encontró una media de 38.0, una mediana de 40, una moda de 10 y una desviación estándar de 25. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes del 2º grado grupo “D”, se muestran en el anexo 4.

De acuerdo con estos resultados se puede afirmar que las actitudes hacia el estudio que los alumnos presentan están ligeramente por debajo de la media esperada.

Respecto a los resultados obtenidos en el nivel de actitudes del 2º grado grupo “E”, se encontró una media de 49.2, una mediana de 50, una moda de 20 y una desviación estándar de 29.4.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes del 2º grado grupo “E” se muestran en el anexo 5.

De acuerdo con estos resultados se puede afirmar que las actitudes hacia el estudio que los alumnos presentan son normales ya que su media y mediana se encuentran a la mitad del puntaje de percentiles que es de 50.

Respecto a los resultados obtenidos en el nivel de actitudes del 2º grado grupo “F”, se encontró una media de 58, una mediana de 70, una moda de 80 y una desviación estándar de 27.1.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes del 2º grado grupo “F”, se muestran en el anexo 6.

De acuerdo con estos resultados se puede afirmar que las actitudes hacia el estudio que los alumnos presentan son ligeramente positivas, ya que superan el nivel medio, que es de 50.

4.4.3 Influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico

Diversos autores han afirmado la influencia que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico.

Noro (2006) propone que al interior de las instituciones escolares se debe aplicar una educación llena de actitudes y valores, los cuales, que traerían resultados positivos para la escuela, tanto para el maestro en su forma de enseñar, como para el alumno en su formación personal. Una de sus intereses primordiales es que los estudiantes tengan un interés más profundo hacia la educación y hacia el proceso de enseñanza aprendizaje.

Levinger comenta lo siguiente, “la escuela brinda al estudiante la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos, actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos nocivos de un ambiente familiar social desfavorable” (citado por Torres, 2008: 60).

Entonces se deben generar en el estudiante actitudes positivas hacia la educación para obtener un buen rendimiento académico en el estudiante, confirmando así que las actitudes hacia el estudio influyen en que el alumno obtenga un rendimiento académico aceptable o no.

En la investigación realizada en el 2º grado grupo “D” se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.09 de acuerdo con la prueba “r de Pearson”. Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico no existe una correlación (Hernández y cols.; 2006).

Para conocer la influencia que tienen las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico, se obtuvo la varianza de factores comunes, donde mediante un porcentaje se indicará el grado en que la primera variable influye a la segunda. Para obtener esta medida, sólo se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la “r” de Pearson (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza fue de 0.01, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 1% por las actitudes hacia la educación. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 7.

De acuerdo con estos resultados se confirma la hipótesis nula, que especifica que las actitudes hacia la educación no es un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico en los alumnos de 2º grado grupo “D” de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

En la investigación realizada en el 2º grado grupo “E” se encontraron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.55 de acuerdo con la prueba “r de Pearson”. Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico existe una correlación positiva considerable (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.30, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 30% por las actitudes hacia el estudio. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 8.

De acuerdo con estos resultados se confirma la hipótesis de trabajo, la cual expresa que las actitudes hacia la educación es un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico en los alumnos de 2º grado grupo “E” de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

En la investigación realizada en el 2º grado grupo “F” se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.33 de acuerdo con la prueba “r de Pearson”. Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico existe una correlación positiva media (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.11, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 11% por las actitudes hacia el estudio. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 9.

De acuerdo con estos resultados se confirma la hipótesis de trabajo, la cual señala que las actitudes hacia la educación es un factor que influye de manera significativa en el rendimiento académico en los alumnos de 2º grado grupo “F” de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

CONCLUSIONES

La presente investigación se constituye por un proceso que resulta ser sistemático y metodológico, el cual arroja información y conocimientos tanto teóricos como empíricos sobre las variables investigadas, éstas son: las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico.

De acuerdo con lo anterior y con base en los resultados presentados en el capítulo cuatro, el grupo de 2º grado grupo "D", se encontró una varianza de factores comunes de 0.01, lo que significa que las actitudes hacia la educación influyen en un 1% sobre el rendimiento académico de los alumnos, esto permite confirmar que la hipótesis nula se corrobora en este grupo.

En el 2º grado grupo "E" presentó una varianza de factores comunes de 0.30, lo cual significa que el rendimiento académico sí se ve influido por las actitudes hacia la educación en un 30%, y de acuerdo con esto, se confirma la hipótesis de investigación en este grupo.

Por último, el grupo de 2º grado grupo "F" presenta una varianza de factores comunes de 0.11, esto significa que existe un 11% de influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos, por lo tanto, también se corrobora la hipótesis de investigación.

En general, de los tres grupos investigados en este estudio, sólo uno de ellos no presenta influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos; en cambio, en los otros dos grupos se corrobora que estadísticamente sí tienen una influencia significativa sobre el rendimiento académico las actitudes hacia la educación.

Los objetivos particulares 1 y 2, los cuales hacen referencia a la naturaleza del rendimiento académico, fueron cubiertos en su totalidad en el capítulo número uno, donde se hace mención del concepto y los factores que influyen en la variable dependiente, el rendimiento académico.

De igual forma, al conocer las calificaciones de los alumnos de 2º grado de la escuela Secundaria Federal para Trabajadores No.8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán, se cumplió el objetivo número 3.

Por otra parte, con el capítulo número dos se cubrieron los objetivos 4 y 5 referidos al fenómeno denominado actitudes hacia la educación, en él se describen diversas formas de entender tal concepto, los factores que influyen, así como su importancia en el contexto educativo.

Asimismo, el objetivo particular 6, que hace referencia al adolescente en su situación escolar, se cubrió en el capítulo tres: la adolescencia. En tal capítulo se hizo una descripción de los aspectos fisiológico, psicológico, cognitivo y social de dicho adolescente.

Por último, para dar por cubierto los objetivos particulares número 7 y 8, se realizó la “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio” de Brown-Holtzman (1997), el cual arrojó resultados que están plasmados en el capítulo cuatro de la presente investigación.

Como consecuencia del logro favorable de los objetivos particulares y de acuerdo con los resultados obtenidos en la investigación de campo, se puede afirmar entonces que se cubrió totalmente el objetivo general, el cual establece lo siguiente: medir el grado de influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico en los alumnos de 2º año de la Escuela Secundaria Federal para Trabajadores No. 8 “Profr. Moisés Sáenz Garza” de la ciudad de Uruapan, Michoacán. Por tanto, los objetivos establecidos en esta investigación fueron cubiertos en su totalidad.

Por tal motivo, es necesario reflexionar sobre la importancia que tienen las actitudes hacia la educación en los alumnos de secundaria, ya que en este nivel es necesario promover actitudes más positivas y buscar mejores estrategias para obtener así mejores resultados. En este proceso se incluye al docente, al alumno e inclusive a los padres de familia, esto con el fin de que los alumnos se superen y puedan alcanzar promedios más altos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aisrasian, Peter W. (2003)
La evaluación en el salón de clases.
Edit. McGraw-Hill. México.
- Ausubel, David Paul; Novak, Joseph D.; Hanesian, Helen. (2005)
Psicología Educativa: un punto de vista cognoscitivo.
Edit. Trillas. México.
- Alves de Mattos, Luiz. (1990)
Compendio de Didáctica General.
Edit. Kapelusz, Argentina.
- Avanzini, Guy. (1985)
El fracaso escolar.
Edit. Herder, España.
- Enciclopedia de Pedagogía/Psicología (1997)
Sector de Orientación Pedagógica, S.A. de C.V.
Edit. Trébol. Barcelona.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2006)
Metodología de la Investigación.
Edit. McGraw Hill. México.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2007)
Fundamentos de Metodología de la Investigación.
Edit. McGraw Hill. México.
- Horrocks, John E. (1996)
Psicología de la Adolescencia.
Edit. Trillas. México.
- Hurlock, Elizabeth. (1997)
Psicología de la Adolescencia.
Edit. Paidós. México.
- Jones, Edward E.; Harold, B. Gerard (1990)
Fundamentos de Psicología Social.
Edit. Limusa., México.

Lutte, Gerard. (1991)
Liberar la Adolescencia.
Edit. Herder. Barcelona.

Martínez García, Matilde. (2008)
Actitud hacia el estudio y su relación con el rendimiento académico en los alumnos del CCH de la Universidad Don Vasco. Uruapan, Michoacán.

Morales, J. Francisco. (2007)
Psicología Social.
Edit. Mc Graw Hill. Madrid.

Osterrieth, Paul A.; Freud, Anna; Piaget, Jean. (1984)
El Desarrollo del Adolescente.
Edit. Paidós. México.

Papalia E., Diane; Wendkos Olds, Rally; Duskin Feldman, Ruth. (2005)
Desarrollo Humano.
Edit. McGraw Hill. México.

Papalia E., Diane; Wendkos Olds, Rally; Duskin Feldman, Ruth.. (2009)
Psicología del Desarrollo.
Edit. McGraw Hill. México.

Powell, Marvin. (1975)
La psicología de la adolescencia.
Edit. F.C.E., México.

Rodríguez, Aroldo. (2004)
Psicología Social.
Edit. Trillas, México.

Solórzano, Nubia. (2003)
Manual de actividades para el rendimiento académico.
Edit. Trillas, México.

Summers, Gene F. (1978)
Medición de actitudes.
Edit. Trillas. México.

Tierno, Jiménez, Bernabé. (1993)
Del fracaso al éxito escolar.
Edit. Plaza Janes, España.

Torres Martínez, María de Lourdes. (2008)
Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los
alumnos de la Secundaria Don Vasco
Tesis inédita de la Universidad Don Vasco. Uruapan, Michoacán.

Zarzar Charur, Carlos. (2000)
La didáctica grupal.
Edit. Progreso, México.

HEMEROGRAFÍA

Fuentes Navarro, Teresa. (2005)
El estudiante como sujeto del rendimiento académico
Revista Sinéctica 25; 23-27
Agosto 2004-enero 2005

Noro, Jorge Eduardo. (2006)
Actitudes y Valores, puerta de entrada a una nueva escuela significativa.
Revista Iberoamericana de Educación. Argentina.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

“Acuerdo número 200 por el que se establecen normas de evaluación del aprendizaje en educación primaria, secundaria y normal”.

<http://www.sep.gob.mx./work/appsite/asuntosjuridicos/6220>

Andrade G., Miguel; Miranda J, Cristian; Freixas s., Irma.

“Rendimiento Académico y Variables modificables en alumnos de 2do Medio de Liceos Municipales de la Comuna de Santiago”.

www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/eaprendizajes_rendimiento_academico_2_medio_santiago.pdf

Bazán, Jorge (1998)

“Rendimiento y actitudes hacia la matemática en el sistema escolar peruano”.

www.minedu.gob.pe/ume71988/analisisresult/13c.pdf

Edel Navarro, Rubén. (2003)

“El desarrollo de las habilidades sociales ¿determinan el éxito académico?”

<http://www.redcientifica.com/doc/doc200306230601.html>

Edel Navarro, Rubén. (2003)

“El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo”.

Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio de Educación. Vol. 1, N°2.

<http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Edel.pdf>

“Fundamentación de la evaluación de actitudes en la evaluación nacional del 2001”.

Unidad de medición de Calidad educativa y GRADE.

www.minedu.gob.pe/umx/2001/doctec/evanac2001

Gargallo López, Bernardo; Pérez Perez, Cruz; Serra Carbonell, Beatriz; Sánchez I Peris, Francesc; Ros Ros, Inmaculada (2007)

“Actitudes ante el aprendizaje y rendimiento académico en los estudiantes universitarios”.

www.rieoei.org/investigacion/1573Gargallo.pdf

Gargallo López, Bernardo; Pérez Pérez, Cruz; Fernández March, Amparo; Jiménez Rodríguez, Miguel Angel. (2007)

“La evaluación de las actitudes ante el aprendizaje de los estudiantes Universitarios”.

Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Monográfico 2007. Vol. Extraordinario.

<http://www.usal.es/teoriaeducacion>

“Hábitos de estudio”. (2001)

http://www.ice.urv.es/eees/textos_pdf/hab_estudio.pdf

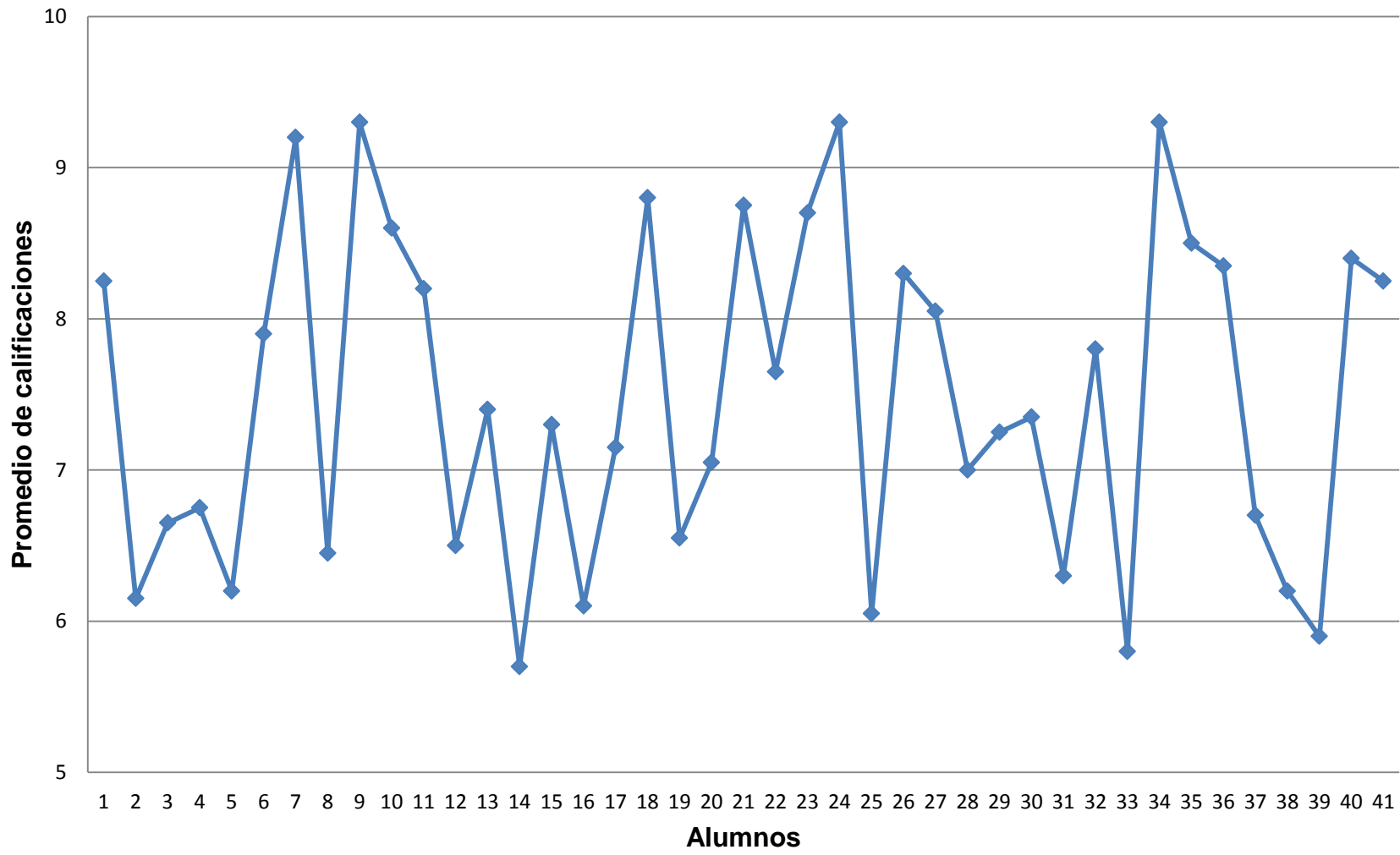
Requena, Santos Félix. (1998)
"Género, redes de amistad y rendimiento académico".
Universidad de Santiago de Compostela.
<http://www.ddd.uab.es/pub/papers/02102862n56p233.pdf>

Reyes Tejeda, Yesica Noelia
"Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes de primer año de Psicología de la UNMSM".
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/Tesis/Salud/Reyes_T_Y/cap2.pdf

Roldán Santamaría, Leda María. (2004)
"Actitud de un grupo de estudiantes de 10º año hacia la metodología de la enseñanza de las ciencias".
Revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación. volumen 4, número 2.
<http://www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/447/44740209.pdf>

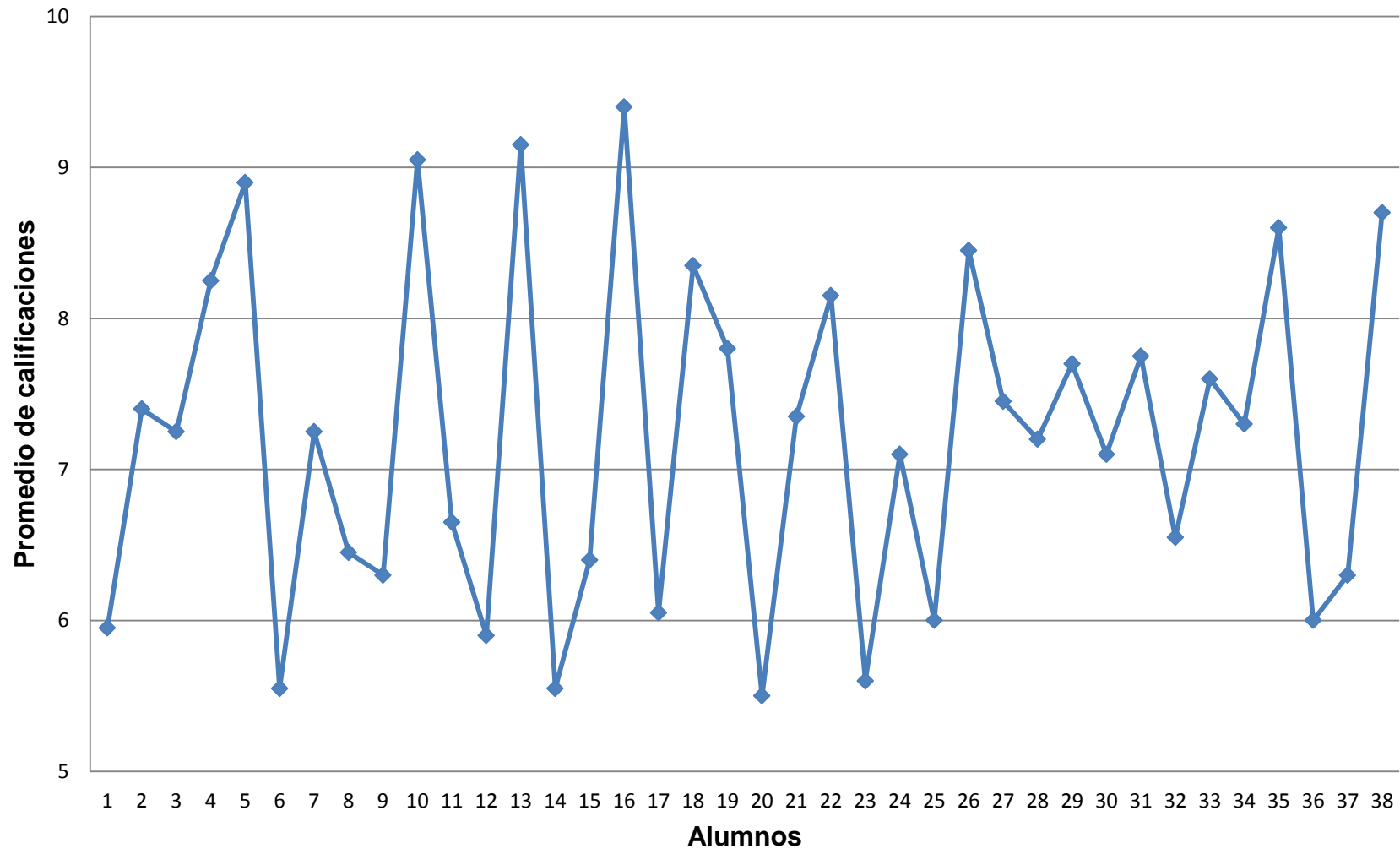
Sánchez de Gallardo, Marhilde; Pirela de Faría, Ligia (2006)
"Motivaciones sociales y rendimiento académico en estudiantes de educación".
http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/racs/v12n1/art_13.pdf

Anexo 1
Rendimiento académico del 2° grado grupo "D"



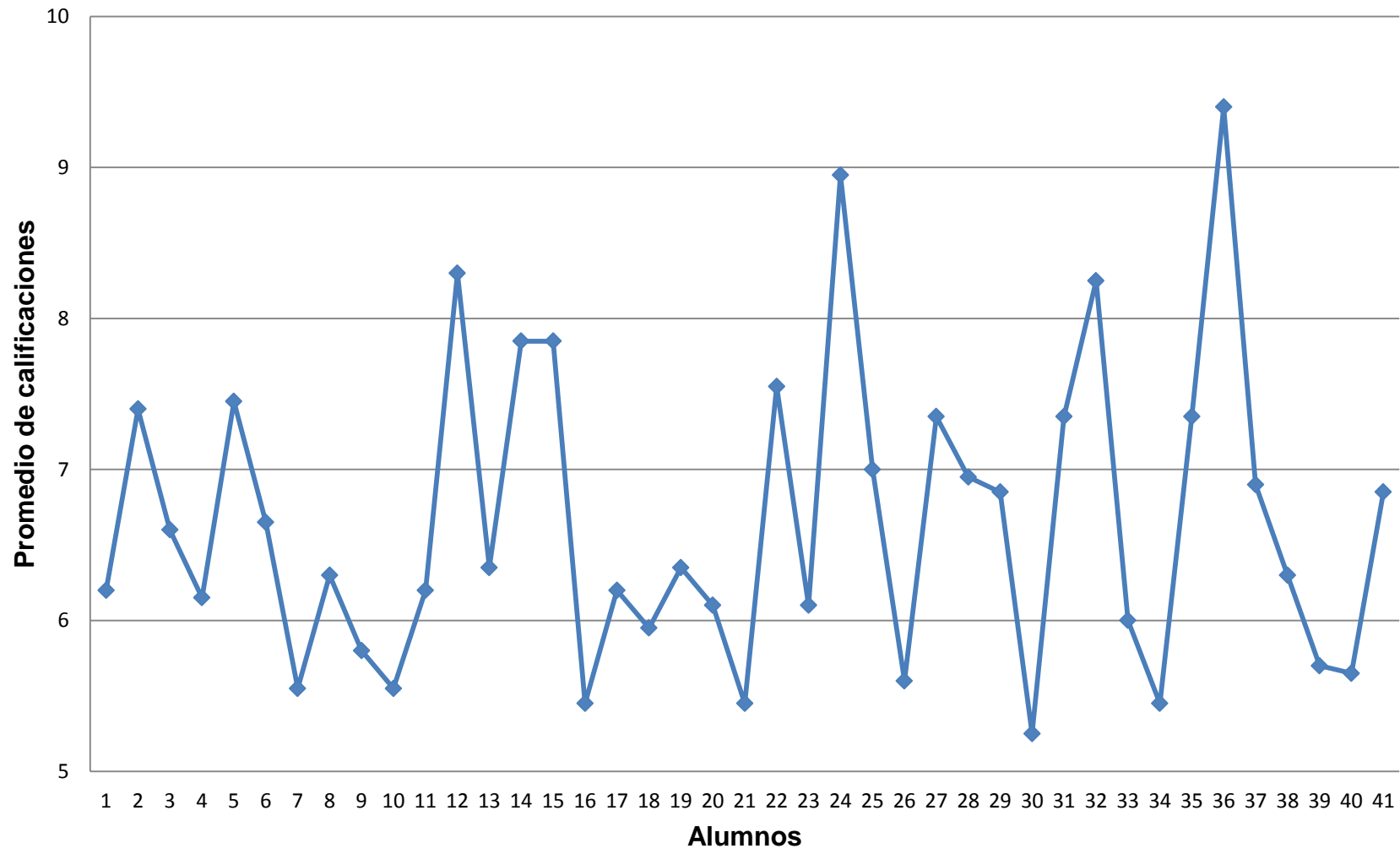
Anexo 2

Rendimiento académico del 2º grado grupo "E"



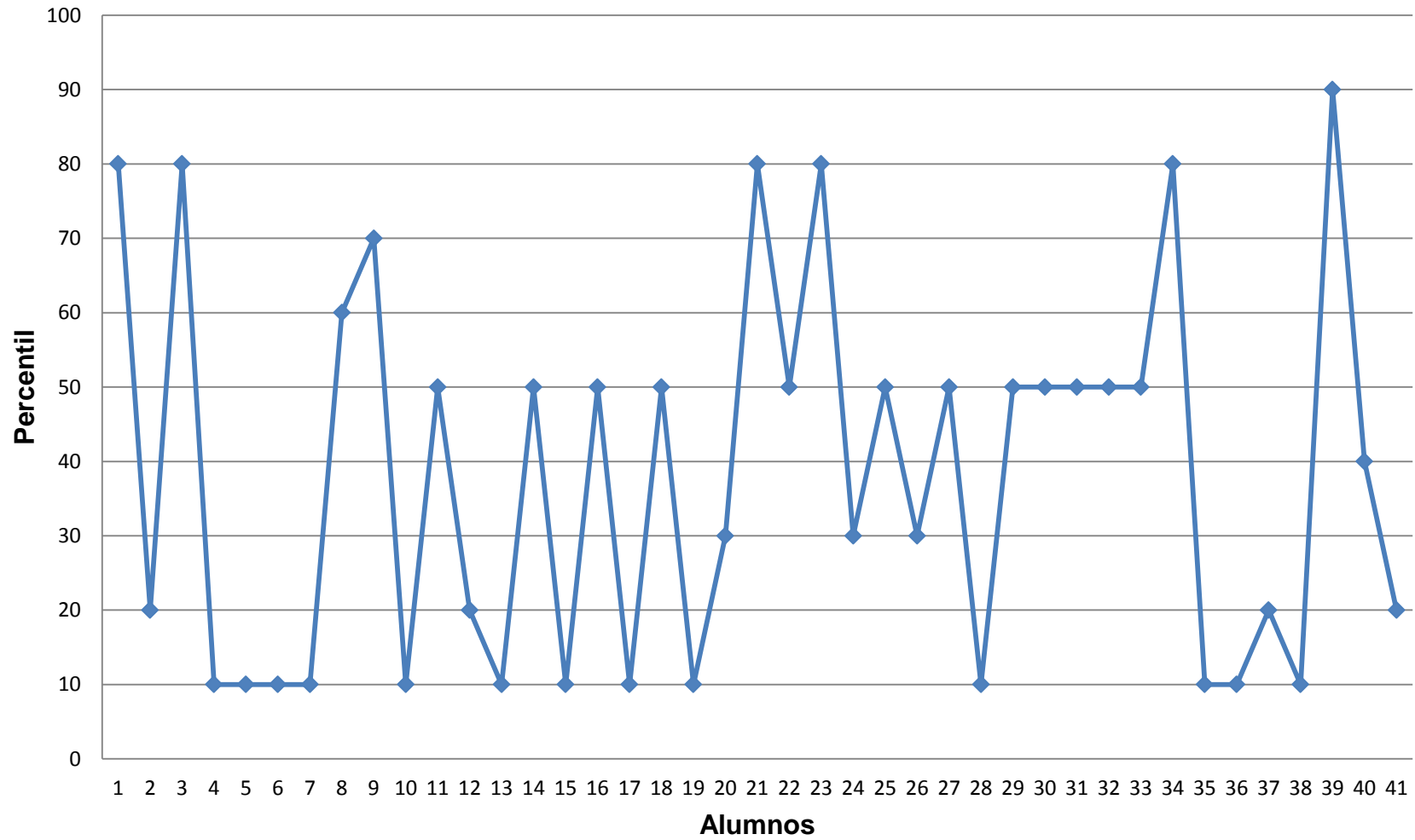
Anexo 3

Rendimiento académico del 2º grado grupo "F"



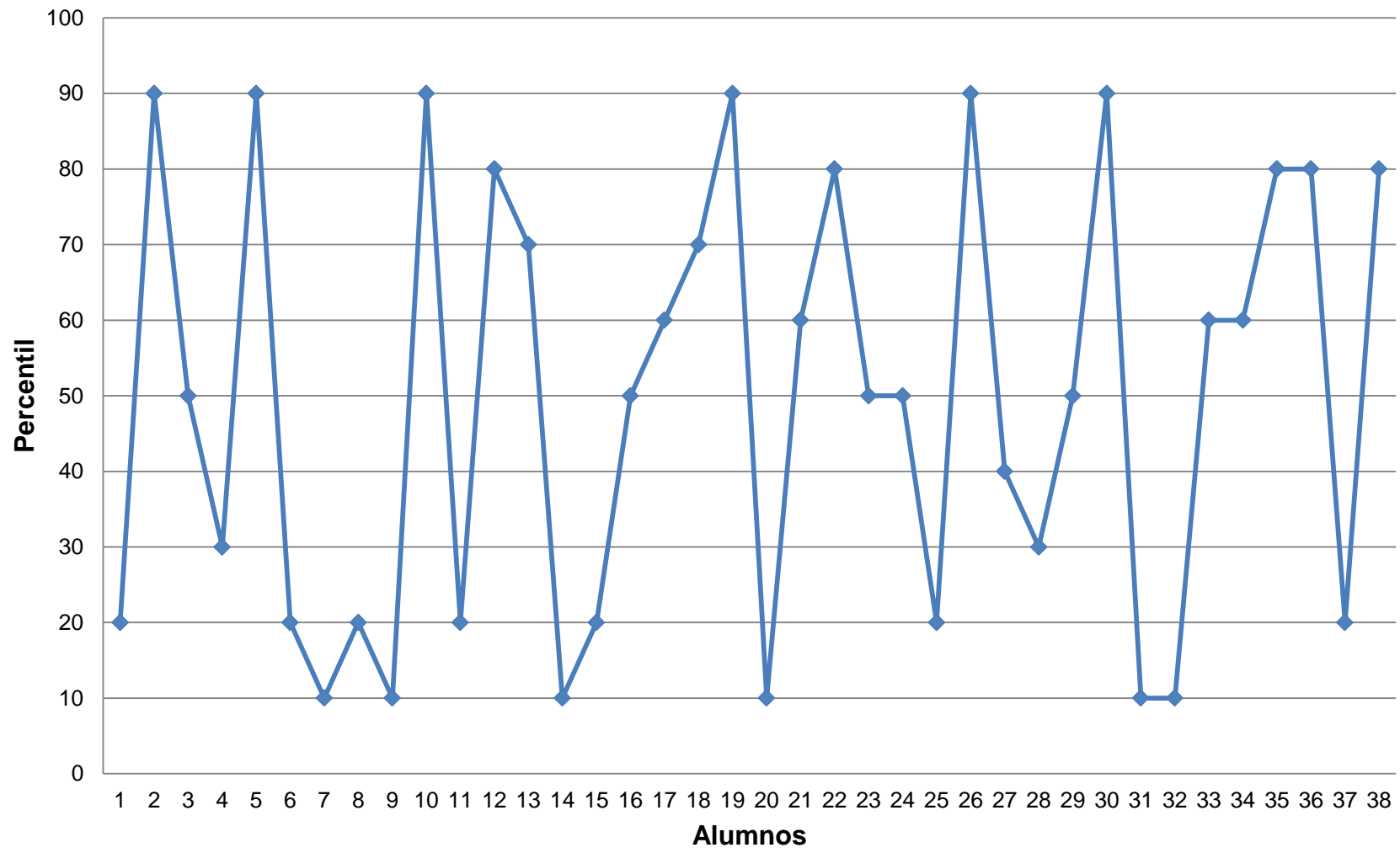
Anexo 4

Nivel de Actitudes del 2° grado grupo "D"



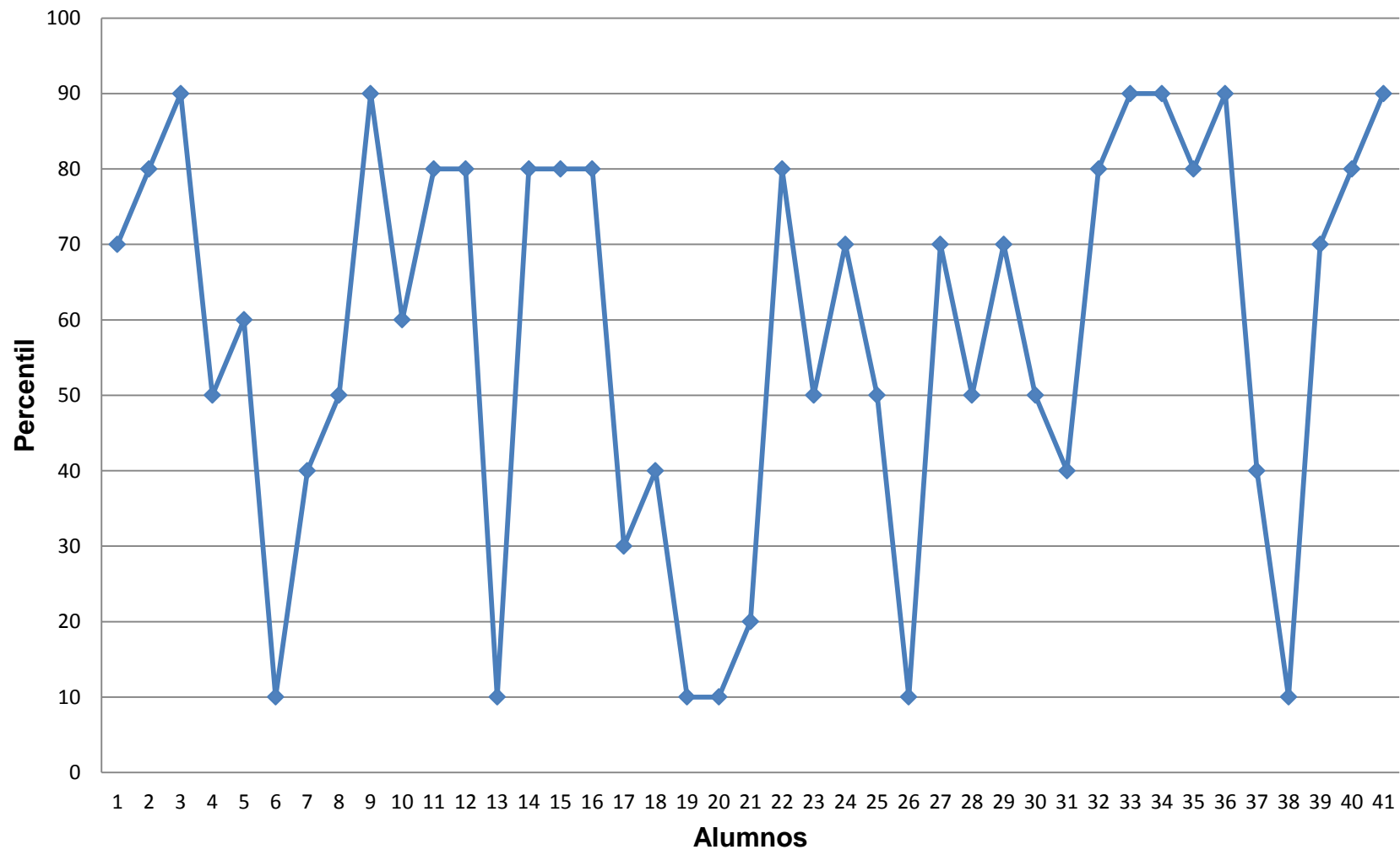
Anexo 5

Nivel de Actitudes del 2° grado grupo "E"



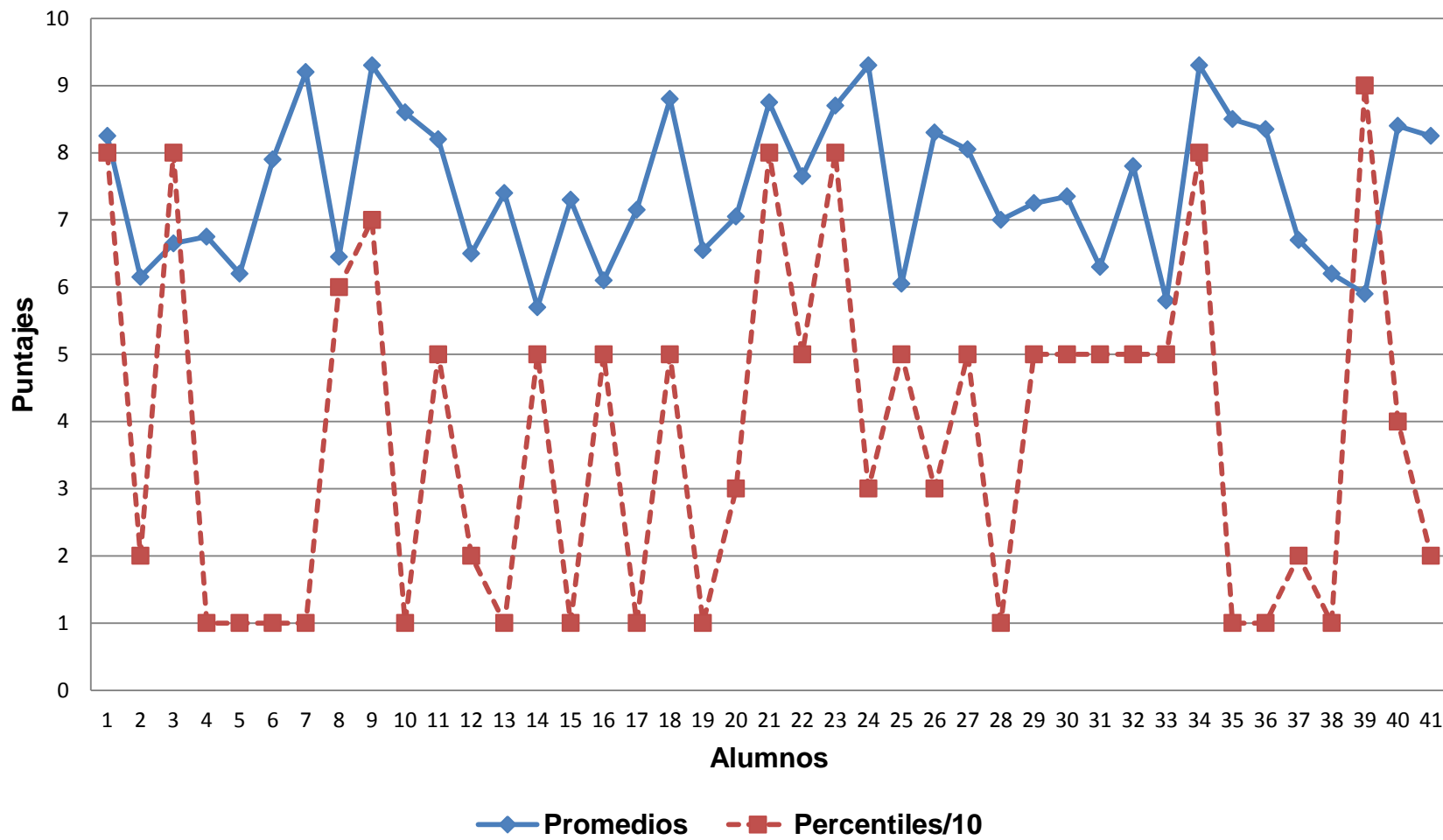
Anexo 6

Nivel de Actitudes del 2° grado grupo "F"



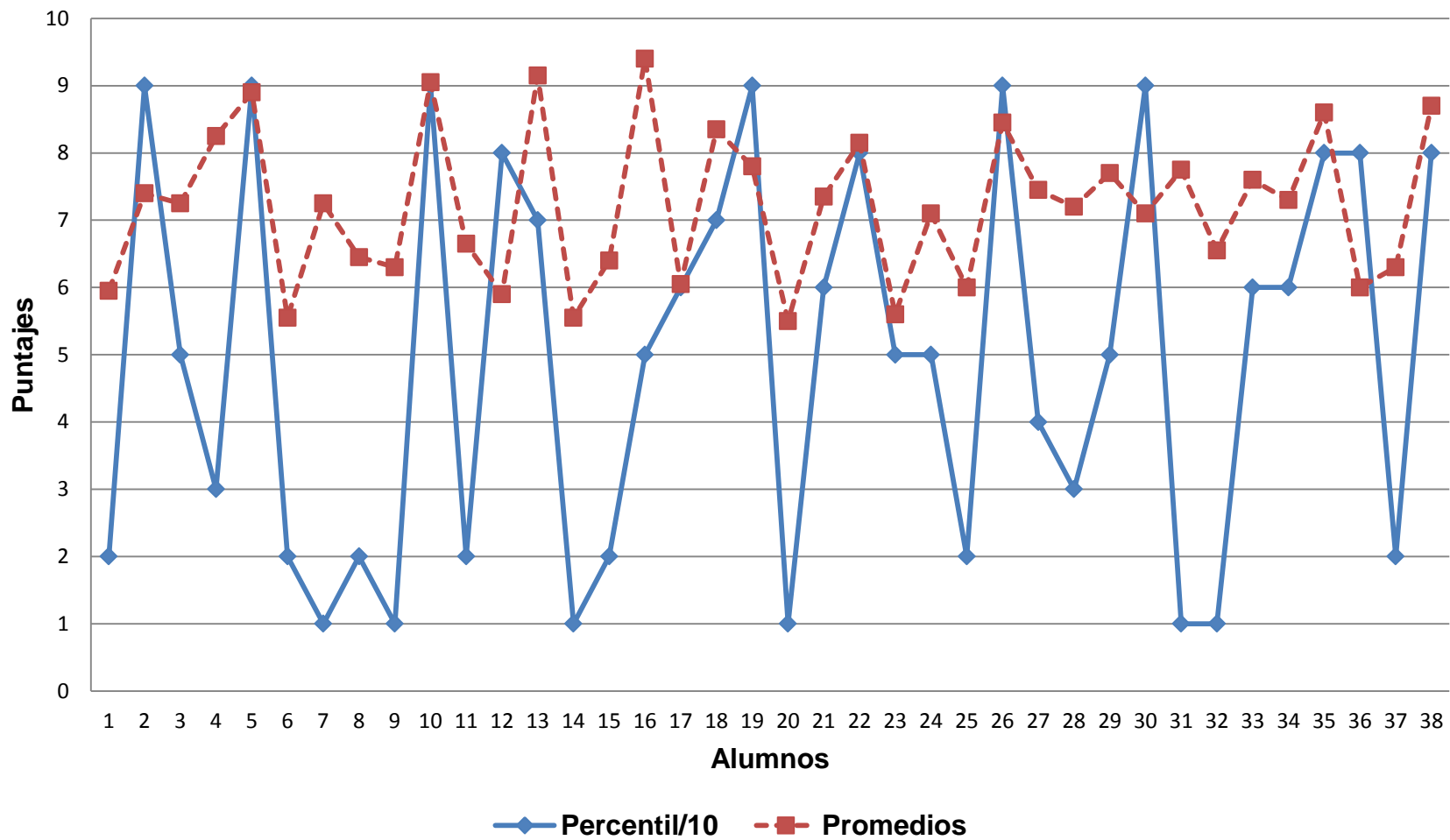
Anexo 7

Correlación entre promedio de calificaciones y percentil de actitudes del 2° grado grupo "D"



Anexo 8

Correlación entre promedio de calificaciones y percentil de actitudes del 2° grado grupo "E"



Anexo 9

Correlación entre promedio de calificaciones y percentil de actitudes del 2° grado grupo "F"

